

el proletario

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoral, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmadista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

el proletario

Nº 11

Ag.-sept-Octubre, 2016

Precio: Europa: 1'5 € ; 3CHF ; 1'5£

América del Norte: US \$ 2

América Latina: US \$ 1'5

¿Fuera de tono?

A menudo y de distintas maneras, se nos plantea por parte de diferentes personas que se acercan de una manera u otra a nosotros (con verdadero interés por nuestras posiciones, con curiosidad fetichista por la historia del Partido y la Izquierda Comunista de Italia o con abierta animadversión) que quizá las posiciones que defendemos sean tan minoritarias porque van a contrapelo del «momento histórico» que vivimos. ¿No es raro – nos preguntan – defender tesis como la revolución proletaria en un momento en el cual parece que es el llamado movimiento de las clases medias el que tiene más eco? ¿No es extraño plantear la necesidad de mantenerse inmutables sobre el programa comunista cuando por todas partes se expresan anhelos de más democracia? ¿Tiene algún sentido

permanecer como una escasa minoría aferrada a posiciones que se fijaron hace más de 150 años hoy, precisamente cuando el mundo parece evolucionar más rápido que nunca? ¿No estaremos, en definitiva, fuera de tono?

La respuesta que damos rara vez convence excepto a aquellos que, de alguna manera, comparten nuestras posiciones y, por lo tanto, no se sienten extrañados ante ella. Y esto es así sobre todo porque nuestra respuesta no es personal, no está condicionada por aquello que nuestro interlocutor reclama, sino que se da en los términos de un diálogo histórico que mantenemos con los enemigos de la doctrina marxista con el único y exclusivo fin de defender abiertamente esta, en todos sus aspectos, ante la

(sigue en pág. 2)

VENEZUELA: ¿Estado de Emergencia?

¡Emergencia de la lucha proletaria!

La crisis económica que sufre actualmente el capitalismo mundial ha golpeado, y sigue golpeando duramente a aquellos países, como Venezuela, cuya base económica descansa en la exportación de sus materias primas; los que pasa es que, en Venezuela, esta ha sido agravada por la serie de políticas económicas implementadas por las diversas administraciones capitalistas del país petrolero, es decir, mucho antes que Maduro.

Maduro no ha hecho sino lo mismo que hicieron sus antecesores: tener acceso al crédito internacional, a fuerza de explotar una mano de obra operativa o cesante, absolutamente barata – es imposible esquivar el hecho de

(sigue en pág. 17)

Esclavos del cielo

Finalmente, valorada con la perspectiva del éxito del salto a las instituciones, la voluntad que el secretario general de Podemos, Pablo Iglesias, manifestó de «asaltar los cielos» en la Asamblea de este partido en Vista Alegre, puede ser considerada definitivamente fracasada. Su número de escaños en la convocatoria general de junio se ha quedado lo suficientemente lejos, dado el resultado de los partidos de aquello que Podemos llama «vieja política» o «casta», de resultar capaz de encabezar algún tipo de «cambio» (otra de las vacías palabras fetiche de la formación) como para considerarlo un fracaso. Incluso contando con su alianza con Izquierda Unida, que de por sí resultaba un mentís

en toda regla a aquello que el partido afirmaba incluso antes de su constitución, los escaños obtenidos por la cohorte de Pablo Iglesias han sido insuficientes en comparación con sus propias esperanzas de encabezar la llamada «regeneración democrática» al punto de que incluso el partido *Ciudadanos* puede tener más relevancia en los próximos tiempos que ellos pese a haber obtenido menos de la mitad que Podemos.

Ahora los politólogos de la facultad de Somosaguas podrán opinar acerca de los condicionantes de este fracaso, podrán refugiarse en las victorias municipales obtenidas un año antes,

(sigue en pág. 6)

EN ESTE NÚMERO

- La materia nunca muere.
- Otro terremoto devastador sacude el centro de Italia: por enésima vez, prevención inexistente y terreno fértil para las especulaciones de la emergencia y de la reconstrucción.
- *Sobre la carnicería de Niza*: ¡No a la unión nacional! ¡No a las guerras imperialistas! ¡Lucha de clase para acabar con la mortífera sociedad del capital!
- ¡México: Sangrienta represión burguesa y 'danza' macabra de la extrema izquierda!
- Tesis para la propaganda entre las mujeres (extracto). III Congreso de la Internacional Comunista – Julio de 1921.

¿Fuera de tono?

(viene de la pág. 1)

clase proletaria que deberá hacerla suya. Y que deberá hacerlo no a través de los oídos y el cerebro sino sobre todo mediante el estómago y el lomo. No nos preocupa el hecho de que sólo entiendan la respuesta, hoy en día, quienes de alguna manera ya la comparten. No somos democráticos ni siquiera a la hora de prodigar nuestras respuestas: todo el trabajo del partido consiste en luchar por insertarse entre quienes hoy, pero sobre todo mañana, entienden instintivamente; entre quienes entienden como consecuencia del agudo instinto que desarrolla el proletario que padece en su piel toda la fuerza de la opresión capitalista. Y este trabajo implica no ceder ni un milímetro a lo que es fácil de entender, es decir a aquello que parece evidente porque el dominio de la ideología burguesa le da carta de naturaleza. Fácil de entender son todas las mercancías del espacio cultural, político y doctrinal que hoy adocenan a los proletarios; fáciles de entender son todas las corrientes de pensamiento que aceptan los parámetros básicos que les da la fuerza material del capitalismo; contra esta facilidad van siempre nuestras respuestas.

Comunistas a la intemperie.

El Partido Comunista Internacional nunca ha sido un cenáculo de pensadores. No ha consistido jamás en una reunión de cráneos privilegiados que hayan elaborado una brillante teoría gracias a sus espléndidas cualidades intelectuales. No es, por lo tanto, una escuela de pensamiento que se pueda aceptar o rechazar siguiendo un criterio de examen individual basado en la conciencia singular del individuo que se mete a ello como quien se adhiere a una corriente filosófica o a otra en función de sus inclinaciones personales. Mucho menos es una construcción de la que se puedan separar las piezas para amoldarlas a otras construcciones diferentes, tomando esto de aquí o aquello de allá, creyendo que nuestra doctrina pueda ser algo parecido a aportaciones aisladas y coyunturales que pueden desgajarse del tronco común. Es cierto que tantos y tantos elementos que han estado ansiosos por elaborar su propia teoría (o la de su grupo) sobre el capitalismo, el proletariado o la sociedad moderna en general, han buscado en las posiciones de nuestra corriente elementos que, por su

consistencia, puedan ser el soporte de elaboraciones ulteriores. Esto es inevitable en la medida en que mientras subsista el capitalismo y su división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, intelectuales de todo tipo que se quieren avecinar al marxismo salvando lo que les es desagradable de este, tendrán carta blanca para levantar su fortaleza de ideas e intentar dominar desde ella los paisajes de la lucha de clases: es todo un sistema social el que les da la garantía de poder hacerlo y cuanto más pretenden no ser lo que son más disfrutan de ella.

El Partido Comunista Internacional es el heredero por vía única y directa de la Izquierda Comunista de Italia, corriente forjada en la lucha contra las desviaciones anti marxistas de la socialdemocracia y que hizo valer su fuerza, teórica y práctica, contra el revisionismo respecto a los principios del programa comunista revolucionario durante la dura prueba del auge del movimiento proletario en los años de la primera postguerra mundial, durante su reflujó posterior y, especialmente, durante la brutal degeneración a la que llamamos, sintéticamente, estalinismo. Por si cabe alguna duda, mejor dicho para combatir las dudas que voluntariamente se han introducido al respecto en diferentes ocasiones, la Izquierda Comunista de Italia *tampoco* es una corriente de pensamiento, *tampoco* es una teoría entre tantas otras del llamado «marxismo heterodoxo» y *tampoco* admite conjugaciones contra natura con otras «escuelas». La Izquierda Comunista de Italia ha luchado contra la despiadada ofensiva que la contrarrevolución mundial desplegó para liquidar al proletariado revolucionario y que, en primer lugar, consistió en la adulteración del contenido del marxismo revolucionario para pasar después a la aniquilación de los marxistas revolucionarios. Por ello la Izquierda ha combatido tanto sobre el terreno doctrinal como sobre el de la supervivencia física de las fuerzas revolucionarias, luchando por la restauración del marxismo revolucionario sobre sus justas bases tanto como por la formación, aún a reducidísima escala, de las fuerzas físicas del partido comunista. Si se pretende separar ambos momentos del combate, si se pretende desligar la figura de algún «teórico» de la Izquierda del conjunto orgánico de esta y, sobre todo, si se pretende hacer diferenciar entre una Izquierda pura, basada sólo en los principios incorruptos, de la forja del Partido Comunista Internacional, se

reproducen de nuevo todos los errores idealistas tan queridos a la burguesía. La lucha de la Izquierda Comunista de Italia no ha sido única.

La lucha contra la corriente, contra las tendencias sedicentemente comunistas, contra los revolucionarismos pequeño burgueses, etc. constituye en sí misma la historia del marxismo revolucionario. Antes de que apareciese el *Manifiesto del Partido Comunista*, ya en su libro de crítica a Proudhon, *La Miseria de la Filosofía*, Marx destruye las posiciones del corporativismo libertario que pretendía que los proletarios librasen su combate no contra el Estado burgués sino contra el principio de autoridad y que dirigiesen su lucha hacia la creación de un régimen de cooperativas perfectamente compatible con el modo de producción capitalista en lugar de hacia la superación de este. Pero es en 1.848 cuando, en *El Manifiesto*, Marx y Engels realizan la doble tarea de afirmar nítidamente los principios teóricos y políticos del comunismo revolucionario y demoler críticamente a las corrientes pseudo socialistas que influenciaban de manera más directa a los proletarios. De esta manera, socialistas reaccionarios, pequeño burgueses, etc. vieron cómo sus posiciones eran puestas en solfa desde la perspectiva que afirma la necesidad de que el proletariado se constituyese en clase, luego en partido político, y que esta necesidad venía generada por la propia rebelión que en el capitalismo aparece por parte de las fuerzas productivas contra las relaciones sociales de producción. Era el curso de la sociedad burguesa el que ponía a la orden del día la lucha revolucionaria del proletariado, con un contenido político y económico no inventado por ninguna cabeza sino desarrollado por la misma fuerza de la evolución social, y este mismo curso determinaba la necesidad del órgano-partido, centralización disciplinada de la lucha histórica de la clase proletaria bajo una forma de combate, levantado sobre la defensa intransigente del programa comunista. Las corrientes utópicas, los republicanos «sociales», los libertarios y demás corrientes híbridas que se correspondían a un desarrollo aún insuficiente de las mismas fuerzas productivas capitalistas, eran de esta manera puestas fuera de escena a la vez que se liquidaba la tradición sectaria del radicalismo europeo (y queda entonces definida de manera definitiva la secta como aquella que antepone sus intereses a los intereses generales de la clase proletaria, en el sentido de ser aquella que impone su programa, diseñado fuera de la

corriente histórica de la revolución proletaria, contra la tendencia natural de la clase de los modernos esclavos asalariados a la lucha política contra la burguesía).

La masacre de los proletarios de París tras la revolución de junio de 1848, que en pocos días superó el número de muertos habidos durante todos los años del Terror tras la revolución de 1.789, mostró hasta qué punto el *Manifiesto* tenía razón al respecto de la necesidad de la acción política, independiente de la burguesía y enfrentada al resto de corrientes, pero también mostró la debilidad de un proletariado todavía poco desarrollado. La reacción burguesa que cubrió Europa, sepultando todos los brotes revolucionarios desde Budapest hasta Madrid, tuvo su correlato en el aislamiento que Marx, Engels y su reducido círculo de camaradas, padecieron desde entonces como precio a pagar por mantenerse firmes sobre las posiciones que habían defendido durante el ascenso de la oleada revolucionaria y que ahora les servían para prever también la dureza de su reflujó. Todo el trabajo de elaboración teórica que abarca desde el balance de la lucha revolucionaria en Francia hasta *El Capital*, está forjado durante los duros años de la reacción y se inscribe en la defensa, precisión y exposición continua y reiterativa de las mismas posiciones que aparecen en el *Manifiesto*. Fue tan sólo un puñado de revolucionarios quienes mantuvieron encendida la luz de la intransigencia política y programática contra tantos y tantos que se dejaron seducir (y a su vez se convirtieron en seductores ellos mismos) por la elaboración de programas quiméricos acerca de insurrecciones, golpes de mano, bloques con partidos burgueses... La contrarrevolución, entonces como siempre, tiene como uno de sus principales campos de batalla la aniquilación de las bases teóricas que han iluminado el momento insurreccional y le han mostrado su camino. Y, entonces como siempre, libra su combate mediante la sugestión y la persuasión ejercida sobre los revolucionarios para que acepten el camino sencillo, el pacto, la transacción... a fin de remontar más rápido el camino del retorno a la lucha, de sumar más adeptos, de, en fin, desnaturalizar sus posiciones para lograr que estas sean más aceptables a cualquiera.

Fueron de nuevo Marx y Engels quienes combatieron la siguiente ola reaccionaria, la que tuvo lugar después del asesinato de los miles de *communards* que se habían levantado

en Francia instaurando la primera dictadura proletaria de la historia. De nuevo fueron ellos quienes lucharon contra la degeneración *posibilista* que se instaló entre los socialistas de diversos países y que proponía, otra vez, el pacto con facciones burguesas progresistas, los bloques políticos con los republicanos, etc. A quienes pretenden dividir la obra de ambos revolucionarios en una vertiente *teórica* y otra *práctica* y que hacen esto para separar a unos Marx y Engels revolucionarios (teóricos) de otros supuestamente reformistas (prácticos), debería bastarles con estudiar la relación entre el periodo que va de 1.871 a la consolidación de los Partidos Socialistas en Europa y el periodo posterior a las revoluciones de 1.848: en ambos es recurrente la lucha intransigente de los dos por defender, sin variar una coma a consecuencia de las derrotas sufridas, la perspectiva revolucionaria basada en los principios comunistas. Estos principios se habían definido para todo un periodo, el que abarca desde el triunfo de la revolución burguesa hasta el triunfo de la proletaria, para las victorias y para las derrotas, consecuencia ambas de las mismas fuerzas en liza aún si en un caso predominaban unas frente a otras, y todo el trabajo de Marx y Engels consistió en defenderlos en bloque frente a los ataques que, en las diversas situaciones desfavorables, se lanzaron contra ellos por parte de aquellos que creían haber encontrado un atajo en la renuncia a alguna de las partes integrantes del marxismo revolucionario.

La historia del marxismo es, por lo tanto, la historia de la lucha contra las desviaciones que recurrentemente aparecen. Pero no es la historia de una mayoría de adherentes que combaten contra herejías minoritarias. De hecho es la historia de pequeñas minorías (Marx, Engels y sus amigos cabían todos en un salón durante la dura época de su exilio en Londres mientras que sus rivales políticos llenaban salas de banquete) que permanecen sobre la línea del marxismo mientras que los acontecimientos históricos fuerzan a amplias mayorías, sobre todo de intelectuales y adherentes al marxismo de orígenes no proletarios, a abandonarlo, a buscar mediante alteraciones programáticas o componendas políticas, que privilegian aquello que supuestamente puede obtenerse de manera inmediata frente a la mucho más lejana perspectiva revolucionaria. Este inmediatismo, que se ha concretado siempre en forma de ataques contra las minorías marxistas

a las que se acusaba de sacrificar lo posible a lo quimérico, ha tenido como base la misma afirmación: *la realidad de hoy en día muestra evidentemente que el proletariado no hará la revolución*. Y concluye: se debe transitar por los caminos de la reforma, del Parlamento, de la acción exclusivamente sindical, de la defensa del país... Y contra este inmediatismo, fundamento de todo oportunista, han combatido los marxistas en nombre de la certeza científica de la ineluctabilidad de la revolución y, consecuentemente, la necesidad de no abandonar el programa revolucionario, de no trastocarlo por ninguna novedad política, de no permitir modificaciones teóricas al respecto.

Esa fue la batalla de Marx y de Engels, como lo fue también la de Lenin, librada en los albores de la 1ª Guerra Mundial contra la degeneración oportunista y socialpatriótica de la socialdemocracia internacional, que había lanzado a los proletarios la consigna de participación en el esfuerzo bélico para defender a la patria en peligro. Entonces el internacionalismo proletario fue escamoteado por el nacionalismo más ramplón con la excusa de que con él se defendían libertades inmediatas necesarias para la lucha proletaria. La consigna de revolución contra la guerra imperialista, trocada en defensa de esta última para favorecer un futuro en el que los enemigos de la civilización y por lo tanto del proletariado (Francia, Inglaterra y Rusia o los Imperios Centrales según quien profiriese la consigna) fuesen eliminados definitivamente. La revolución bolchevique mostró la falsedad de estas proclamas, reveló su carácter oportunista y anti proletario porque demostró que la sociedad capitalista ya se había desarrollado lo suficiente y que, por lo tanto, en toda el área Europea y americana la revolución proletaria estaba al orden del día *por encima de las exigencias coyunturales de tal o cual país, por encima de valoraciones específicas acerca de la necesidad de progresar aquí pacíficamente...* Y si esta demostración fue posible fue gracias a la defensa, en posiciones siempre minoritarias y completamente a contracorriente, que el Partido Bolchevique hizo del marxismo revolucionario y de todas las implicaciones que este conlleva enfrentado a las diferentes situaciones de la sociedad burguesa.

Esta es por tanto la respuesta que nosotros damos a aquellos que nos

(*sigue en la pág. 4*)

¿Fuera de tono?

(viene de la pág. 1)

preguntan por la Izquierda y por el mismo Partido, por su oportunidad y su sentido. La Izquierda resistió a la peor oleada oportunista que haya existido, a aquella que encabezó políticamente la contrarrevolución rusa, y que se dio, contrariamente a las anteriores, sobre el terreno de la lucha armada y no sobre el de las ilusiones de un desarrollo capitalista pacífico y armonioso. La Izquierda representó la única corriente que no rompió teórica ni políticamente su lazo con las posiciones que el duro trabajo de restauración de la doctrina marxista de Lenin había colocado de nuevo a la cabeza de la lucha revolucionaria. Y lo hizo cuando la IIª Guerra Mundial y la victoria sobre los regímenes nazi-fascistas elevó al estalinismo a la categoría de adalid de la libertad y la democracia y cuando este presentó al marxismo que decía defender como una doctrina justificadora de los regímenes burgueses «progresistas» que se asentaron en Europa. La lucha entonces se daba, además de por la supervivencia física de los militantes (el estalinismo continuó en las carnes de los compañeros del Partido de entonces lo que empezó en Rusia con la vieja guardia bolchevique) por la defensa de la doctrina marxista. Y esta defensa, que pasaba sobre todo por volver a colocar la teoría sobre sus justas bases mediante la crítica de la adulteración estalinista, se realizó contra todos los teóricos, intelectuales y mercaderes ideológicos varios que defendían el carácter no revolucionario del marxismo, que defendían que, a la luz de las alianzas anti fascistas, este adquiriría ahora la forma de una herramienta de lucha por el progreso y la civilización compatibles con el capitalismo. Estos se veían refrendados por el auge económico, que alejaba cualquier crisis revolucionaria, y por la progresiva integración de los proletarios en organismos para estatales que se convertían en la panacea de la colaboración interclasista (a cuya cabeza estaban los PCs participando en los gobiernos post-bélicos).

De nuevo la defensa del marxismo corrió a cargo de una reducidísima minoría contra la cual se han lanzado desde entonces las consabidas acusaciones de «ser poco realista», de «defender principios obsoletos», etc. Y así continuará siendo mientras los efectos de la contrarrevolución mundial perduren, mientras una nueva oleada de luchas proletarias dirigidas contra la sociedad burguesa no cobre forma

como consecuencia del agudizarse de las contradicciones del capitalismo. Mientras esto no llega las acusaciones serán las mismas y la ideología de la contrarrevolución continuará ganando terreno: incluso las *armas de la crítica* se desarrollarán en las más duras condiciones posibles.

Doctrina del camello y el ojo de la aguja.

Si el marxismo, que es la ciencia que estudia las condiciones de emancipación del proletariado, es una corriente necesariamente minoritaria en épocas de reflujo de la lucha revolucionaria es debido a que sólo en los momentos álgidos de la lucha de clase sus postulados teóricos se vuelven evidentes. En 1.871 el ejemplo de los *communards* volvió evidente la necesidad de la dictadura del proletariado como única vía posible para hacer frente a los envites de la burguesía desalojada del poder, y cerró por el momento la discusión acerca de la posibilidad de la transición pacífica del mundo burgués a la sociedad comunista del futuro. En 1.917 la toma del poder en Rusia mostró la inevitable necesidad del partido comunista, centralizado sobre la base del programa del socialismo científico, para la toma del poder y el ejercicio de la dictadura proletaria, arrastrando a estas posiciones a todas las corrientes que en Europa y América se oponían tanto al rechazo de lucha violenta por el poder como de la centralización política de la misma que implica el partido. Pero entre estos momentos, de la derrota de la Comuna del '71 a las vísperas de la Revolución de Octubre, tanto como después del segundo, cuando triunfó la contrarrevolución, lo que parecía evidente se perdió en la oscuridad de la reacción victoriosa. De hecho esta reacción no ha hecho otra cosa que verificar y apoyar las posiciones del marxismo revolucionario porque ha triunfado allí donde estas posiciones flaquearon a la hora de imponerse. Es por eso que los marxistas extraemos la confirmación de nuestra doctrina a través de las *lecciones de las contrarrevoluciones*.

Estas contrarrevoluciones tienen como principal logro, además de la represión sobre quienes encarnaban físicamente la continuidad del programa revolucionario, colocar un misil en la línea de flotación de la teoría marxista. De esta manera cuestiones básicas sin las cuales no puede explicarse el triunfo proletario allí donde existió, son las primeras en ponerse en duda. Y, apoyándose de hecho en la liquidación física a manos

de la reacción de los militantes comunistas que las habían defendido, aparecen centenares de psicofantes de las distintas «nuevas políticas» a colocar sus remedios para todos los males. Estos remedios consisten, siempre y sin excepción, en una crítica demoledora de los principios básicos del marxismo, a cuya aplicación achacan las derrotas revolucionarias. Así, de la lucha política del proletariado, independiente de las distintas corrientes burguesas «progresistas» o «de izquierdas», se pasa a la defensa de los bloques de todo tipo con cualquier tendencia que se reclame «de oposición». Del partido comunista, órgano de la revolución que centraliza y dirige el asalto revolucionario, a formulaciones abstractas que rechazan toda organización sobre el terreno de la lucha política. De la defensa integral del programa comunista, que pasa por el combate contra las fórmulas democráticas, pacifistas e interclasistas, a la cesión en todos los ámbitos donde es posible «adaptar la lucha a las nuevas circunstancias», valiéndose de giros tácticos que se justificarían con la posibilidad de llegar a un mayor número de personas. Los puntos esenciales del marxismo son las primeras víctimas de la contrarrevolución y toda la realidad, la vida cotidiana, de la sociedad marcada por la contrarrevolución parece dar la razón a este hecho en la medida en que arroja una visión inmediata en la cual aquellos puntos esenciales no parecen tener sentido: el proletariado está alejado de la lucha sobre su terreno de clase y, por lo tanto, parece que las características de esta lucha son, por naturaleza, ajenas a él. Pero contra esta «realidad» comúnmente aceptada, la defensa del marxismo revolucionario, que entiende perfectamente su lugar minoritario porque ya estaba contemplado en su doctrina, afirma que, contra todas las innovaciones, contra todas las correcciones propuestas... contra todo afán de modificar las armas del combate cuando una batalla se ha perdido sin atender al curso general de la guerra, las condiciones para la reaparición de la lucha revolucionaria del proletariado siguen siendo las mismas:

La lucha de clases es consecuencia de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que polarizan la sociedad en dos extremos enfrentados, proletariado y burguesía. Si estas contradicciones parecen atenuarse en los periodos de crecimiento económico, si la polarización parece suavizarse entonces, en el fondo estas

no hacen más que desarrollarse de manera larvada, ocultas tras el aparente bienestar generalizado. El modo de producción capitalista obedece a las mismas leyes sea cual sea su apariencia temporal y estas llevan inevitablemente hacia la progresiva acumulación de los factores de crisis. Estas crisis plantearán de nuevo abiertamente el conflicto entre proletariado y burguesía en la medida en que supondrán la desaparición de los amortiguadores sociales que hoy contienen la tensión. Las teorías del desarrollo pacífico, de la desaparición del proletariado (o, lo que es lo mismo, de su lucha de clase) son características de las épocas de auge económico: el retorno de la lucha de clases mostrará su vacuidad. Si hoy el Estado burgués, coaligado temporalmente en alianzas regionales, intercontinentales, etc. parece que puede intervenir decididamente para evitar el desarrollo de las contradicciones del modo de producción capitalista, esto es así precisamente porque la tarea del poder burgués es la defensa de las relaciones de producción capitalistas, en plena consonancia con lo que siempre ha afirmado el marxismo. Su fuerza la extrae de la subordinación del proletariado a la clase burguesa y sus recursos de la explotación de este por aquella: su papel aparentemente neutral en la lucha de clases, o la equivalente visión libertaria de un Estado autónomo respecto de las fuerzas sociales en liza, caerá tan pronto como se vea obligado a evidenciar su papel de defensor violento de la sociedad capitalista.

La lucha de clase del proletariado es, esencialmente, una lucha política. Por lo tanto su órgano indispensable es el partido comunista, que reúne en su seno a la parte más avanzada del proletariado, aquella que defiende por encima de sus intereses particulares los intereses históricos de la clase proletaria. El Partido Comunista es por lo tanto indispensable para la lucha contra el poder burgués, a cuyas formas súper centralizadas y totalitarias, tal y como se han desarrollado progresivamente, responde con la centralización de las luchas del proletariado y su dirección hacia un objetivo único: destrucción del Estado burgués, sustitución de este por la dictadura proletaria consistente en el gobierno del proletariado en armas, organizado para la destrucción de la resistencia burguesa y para la intervención despótica en la economía.

Si el capitalismo se levanta sobre la explotación de la clase proletaria,

genera de la misma manera la respuesta de los proletarios ante ella. El asociacionismo obrero para la lucha inmediata de defensa económica es vital para que la lucha de clase resurja a gran escala; no es concebible que las masas proletarias luchan sobre el terreno de clase, con medios, métodos y objetivos de clase, sin la organización de sus fuerzas sobre el terreno de la defensa inmediata, ni que su lucha se desarrolle directamente, sin más, sobre el terreno específicamente *político*. La lucha desarrollada sobre el terreno inmediato, con organizaciones económicas de clase, es vital para que los proletarios extraigan la experiencia, reconozcan a su enemigo de clase —la burguesía— y comiencen a conocer a enemigos más insidiosos como los oportunistas, los colaboracionistas, los agentes de la burguesía en las filas proletarias, y comiencen a defender sus propias organizaciones inmediatas de defensa económica. Y es en esta lucha en la cual el poder burgués, representado por las asociaciones patronales y por el Estado, ataca con cualquier medio legal e ilegal, pacífico y violento, las organizaciones obreras, donde los proletarios fuerzan a la burguesía a desvelar con los hechos su dominio político, llevando inevitablemente el enfrentamiento del terreno económico inmediato al terreno más general y político. Sólo si los proletarios se organizan para la lucha en organizaciones inmediatas de clase, el Partido de clase —que no es un constructor de organizaciones sindicales— tiene la posibilidad de intervenir, importando la experiencia *histórica* del movimiento proletario de clase, para influenciarla y dirigirla hacia la lucha de clase y la lucha revolucionaria. Sólo en esta perspectiva el asociacionismo obrero podrá volver a ser la *escuela de guerra*, como subrayaba Lenin a comienzos del siglo XX, del proletariado preparándolo para su revolución de clase.

Las características aparentemente novedosas del desarrollo capitalista, la supuesta «emergencia de las clases medias», las «nuevas formas de lucha», etc. no representan ninguna variación respecto a la forma clásica que el marxismo ya ha explicado. Estas constituyen fenómenos accidentales en medio de la lucha de las dos clases principales. En una época como la actual, en la que pese a la cada vez más dura situación del proletariado este no alcanza a reaccionar con el suficiente vigor como para hacer saltar las correas que le unen al carro burgués, es normal que estas supuestas novedades sociológicas tengan gran

predicamento. De hecho ellas mismas constituyen tanto una confirmación del papel que el marxismo siempre ha asignado a las clases medias (incapaces de presentar un programa histórico propio, directamente vinculadas a la conservación social excepto cuando el proletariado consigue arrastrarlas a su lado o neutralizarlas) en la medida en que todas las exigencias que los nuevos movimientos sociales (indignados, *Occupys* varios, etc.) giran en torno a exigencias de conservación social de base democrática y reformista, que refuerzan la confianza en el Estado burgués colocándolo idealmente por encima de las clases sociales y del propio desarrollo histórico e influenciando con todo su peso al proletariado, al que paralizan y contribuyen a desviar de sus objetivos históricos.

La defensa del marxismo, la lucha por su restauración sobre sus bases correctas, ha supuesto buena parte del trabajo del Partido desde el momento de su conformación. Esta lucha excluye cualquier cesión ante las pretendidas novedades y supone una continua afirmación de los principios básicos del comunismo revolucionario. Nuestra posición minoritaria está sobradamente explicada por la naturaleza del mismo programa comunista, que sólo se afirma claramente ante amplios sectores del proletariado cuando la lucha revolucionaria tiene lugar. En nuestro aislamiento no hay ningún tinte voluntarista, ningún empeño mesiánico: somos perfectamente conscientes de que sus raíces se encuentran en un férreo determinismo histórico del que mucho menos están libres quienes pretenden violentar la realidad con sus novedosas ocurrencias teóricas y políticas.

Pero precisamente por eso, en situaciones tan duras como la actual, cuando esta lucha parece completamente ausente y los escasos destellos de la misma que se pueden observar son tan fugaces, el Partido reivindica la integridad de su trabajo orgánico sobre los puntos que arriba hemos señalado. Un trabajo que hoy puede reducirse al esfuerzo de registro y exposición científica de los fenómenos del mundo capitalista, pero que supone igualmente una lucha por exacerbar cualquiera de las grietas que aparecen en la sociedad burguesa y que progresivamente se irán ampliando hasta que por ellas pase no sólo un camello, sino toda una clase social que luche por liquidar la época de la burguesía en la historia.

Esclavos del cielo

(viene de la pág. 5)

podrán posponer su «asalto» cuatro años... pero su perspectiva de una victoria fulminante ha quedado hecha añicos. Sus teorías «revolucionarias» acerca de cómo debía llevarse a cabo el cambio, de cómo conectar electoralmente con la población ansiosa del mismo, etc. han demostrado ser tan inútiles como tantas otras que previamente pretendieron justificar el terreno electoral como el único campo de batalla de la lucha de clase, si bien Podemos se ha abstenido sistemáticamente de utilizar este concepto tan «viejo» y «caduco» desde su punto de vista y ha querido sustituirlo por otros más amables y menos «excluyentes» que, según sus modernas teorías universitarias, estarían más en el corazón de la «mayoría social». Excusas y términos a parte, cualquier esperanza en la lucha electoral ha naufragado. Pero, ¿significa eso que Podemos ha fracasado? ¿que no ha cumplido con su función? De ninguna manera. De hecho esta brusca redefinición de su ámbito de influencia y actuación que le ha reportado su tercer puesto electoral se corresponde con el éxito de su programa real, ese que se escondía y se esconde detrás de las grandilocuentes proclamas que ha lanzado a lo largo de dos años.

Del 29 de septiembre al 22 de marzo

Los orígenes de Podemos no se encuentran, como sus líderes dicen, en un conciliábulo de la Facultad de Políticas de Somosaguas, donde ex falangistas, residuos estalinistas de todo tipo y adalides de la «nueva política» han hecho su carrera los últimos años. Tampoco se encuentran en los platós de las televisiones, como les critican sus detractores. Finalmente, tampoco hay que buscarlos en las calles y plazas del 15 de Mayo, como querrían buena parte de sus votantes, sus aliados electorales y una supuesta «izquierda» del partido. Los orígenes de Podemos están en el auge de las movilizaciones contra las medidas anti obreras de los gobiernos socialista y popular. Estas movilizaciones comenzaron en 2010 con la huelga general del 29 de septiembre y acabaron con las llamadas «Marchas de la Dignidad» del 22 de marzo de 2014 y no fueron un «estallido democrático» como se dice del 15M, sino una oleada de protestas llevada a cabo por los proletarios y los sectores más empobrecidos de las llamadas «clases medias».

Durante los primeros años de la crisis capitalista mundial (2008 y 2009) el drástico aumento del desempleo fue la nota predominante entre la clase

proletaria. Durante ese periodo, en parte por inercia en parte por las malas previsiones económicas que habían realizado los expertos de la patronal y del Gobierno, los salarios no sufrieron una caída tan brusca como hubiera sido esperable. El gasto público no disminuyó sino que aumentó siguiendo la tendencia de los años anteriores que se vio reforzada por la aparición de los planes de estímulo económico vía inversión directa. En lo que respecta a los casos más extremos, donde las medidas anti cíclicas del gobierno no alcanzaban, los subsidios de desempleo garantizaron una estabilidad mínima para los perceptores y sus familias. El primer golpe de la crisis fue capeado en estos años y por lo tanto su impacto sobre la clase proletaria fue más psicológico que físico, si bien esta situación duraría poco.

La primera de la serie de medidas anti obreras que se adoptarían por parte de los gobiernos españoles de estos años la tomó Zapatero en 2010 y consistió en una reforma del sistema de pensiones que elevaba la edad de jubilación a los 67 años. A esta le siguió, pocos meses después, una Reforma Laboral encaminada como siempre a abaratar el despido. Más que por la importancia real de estas medidas las organizaciones sindicales convocaron una huelga general debido a la tensión social que se había acumulado en los últimos meses como consecuencia de la finalización del efecto de las medidas anti cíclicas adoptadas dos años atrás. En efecto, el aumento de la población obrera en desempleo y sin subsidio, la caída drástica de los salarios, etc. habían generado un malestar entre los proletarios que acabó por forzar a los sindicatos a convocar un paro general de 24 horas. Lo hicieron con varios meses de antelación buscando que la huelga no coincidiese con el momento en que más presión podía sentirse entre los proletarios y adecuando fechas y organización a criterios completamente alejados de la lucha que se les exigía.

Aparte de la habitual guerra de cifras entre patronal, gobierno, sindicatos y oposición, la huelga tuvo un significado inequívoco: la política de las organizaciones sindicales, especialmente la de CC.OO. y UGT, iba a ser exactamente la misma que había sido durante los últimos 30 años: convocatoria de una jornada de paros, nula organización incluso de los mínimos esperables en esta convocatoria (sin piquetes, sin presión en los puestos de trabajo, sin presencia en los barrios obreros...), ninguna repercusión sobre los objetivos fijados formalmente, etc. La huelga se convocó, por lo tanto, como una válvula de escape a la tensión acumulada, su objetivo era conducir esta por vías exclusivamente democráticas de lucha,

dándole como función primordial reforzar la colaboración entre clases y, sobre todo, agotando y desilusionando al proletariado que participó en ella.

Tanto CC.OO. como UGT han construido su leyenda épica con ayuda de la burguesía y sus voceros. Entre los hitos de esta leyenda se encuentra la huelga general del 14 de diciembre de 1988. Más allá de la famosa escena de la televisión en negro a las 12 de la noche, la huelga general únicamente sirvió para encauzar la lucha obrera, que venía cobrando fuerza a lo largo de la década mediante enfrentamientos directos con la burguesía y sus proyectos de desindustrialización, por la vía de la protesta simbólica. La inteligencia del gobierno del PSOE al retirar su *Plan de Empleo Juvenil* para dar apariencia de victoria a UGT y CCOO pero reintroducir el contenido íntegro de esta reforma mediante leyes posteriores, fortaleció esta ilusión acerca de una lucha obrera exquisitamente democrática y respetuosa con las necesidades generales del país.

La huelga de 29 de septiembre se colocó en la cola de este tipo de movilizaciones con las que CCOO y UGT tanto como los partidos de la izquierda parlamentaria y extra parlamentaria habían educado al proletariado en la resignación más absoluta. Pero fue sintomático de la debilidad que empezaba a afectar a esta política de contención el que tanto durante la huelga como en los meses posteriores las convocatorias de sindicatos y organizaciones sociales de todo tipo cobrasen una fuerza que años antes hubiera sido impensable. La tensión social, sencillamente, era la suficientemente intensa como para que fuese sofocada con un único movimiento.

El llamado «Movimiento 15M» fue la consecuencia de esa debilidad del oportunismo político y sindical. Este movimiento fue una reacción de la pequeña burguesía ante la situación cada vez más asfixiante por la que le tocaba pasar. Durante los años de bonanza económica previos a la crisis de 2007-2008 esta pequeña burguesía había padecido en sus carnes algunas leyes sobre las que se asienta el crecimiento capitalista: la centralización del capital, la concentración de la propiedad privada, el incremento de los precios, etc. habían desplazado a buena parte de sus componentes de su nicho social tradicional hacia una situación cada vez más precaria. Únicamente el ciclo de crédito barato que había acompañado a los primeros pasos del crecimiento de los años 1996 a 2006, había permitido a buena parte de la pequeña burguesía tradicional no perder su nivel de vida. Movimientos de protesta previos a la crisis capitalista como fueron los de *Vivienda digna*, etc. ya hacían referencia precisamente a ese

desplazamiento que asfixiaba a las nuevas generaciones de la pequeña burguesía colocándolas entre la precariedad laboral (algo que no corresponde únicamente a la clase proletaria) y una brutal presión financiera. Finalmente el estallido no de la burbuja inmobiliaria, sino de la burbuja crediticia sobre la que habían levantado una frágil estabilidad estos estratos intermedios, acabó por colocarles en una situación desesperada.

El «Movimiento 15M» fue la confluencia de esta frustración de la pequeña burguesía, sobre todo de las grandes ciudades, con la incapacidad abiertamente manifestada por el oportunismo político y sindical para encauzar un malestar social que crecía a pasos agigantados. No se debe pensar que esta incapacidad residiese en que los propios proletarios hubiesen roto con la política interclasista del oportunismo sino en que las organizaciones políticas y sindicales que encabezaban esta política contaban ya con muy poco margen de maniobra en su trabajo de conciliar la defensa de los intereses de clase de la burguesía y el control de la clase obrera. Tuvo, por lo tanto, un carácter pequeño burgués en su orientación y definición política desde el primer momento: estuvo muy lejos de ser una «revuelta popular» al estilo de los movimientos de la plaza Tahrir, de Túnez o de Libia. Característica de esta orientación democrática, que colocaba la reforma del Estado como garantía para la defensa de los intereses de todo «el pueblo», fueron sus exigencias básicas (reforma de la ley electoral, ley de transparencia, reforma de la financiación de los partidos, referéndum sobre el rescate a la banca, etc.) Es decir, una reforma política que acabaría con la crisis y sus consecuencias. ¿Ilusiones? No, invariancia histórica de la ideología de la pequeña burguesía, que en todo momento y lugar en el que se expresa coloca al Estado burgués (libre, eso sí, de la influencia de «los mercados») como tabla de salvación social.

Pero el Movimiento 15M significó el pistoletazo de salida para unas movilizaciones que fueron más lejos de su expresión original en forma de acampada y consensos. Tan sólo dos meses después, por ejemplo, las marchas desde los barrios y los pueblos hasta las Cortes, convocadas en Madrid por las «Asambleas de Trabajadores de Barrios y Pueblos» arrastraron a miles de jóvenes proletarios desde la periferia obrera hasta el centro de la ciudad, marcando lo que sería la tónica de las movilizaciones masivas de los siguientes cuatro años.

Esta consistió, básicamente, en una fuerte movilización de diferentes estratos de la clase obrera (y con ocasión de las huelgas generales de una verdadera demostración de fuerza por su parte)

bajo la dirección de un movimiento interclasista estructurado en base a las exigencias políticas de la pequeña burguesía. Así, por ejemplo, la lucha contra las agresiones contra los trabajadores de la sanidad o de la enseñanza se colocó bajo la bandera de la defensa del sector público (¡en cuyo nombre se despedía y se rebajaba el sueldo!). Las movilizaciones de las dos huelgas generales posteriores se convirtieron en gran medida en un circo de «indignados» cerrando locales comerciales en las arterias comerciales mientras la policía y los patrones se enseñoreaba en los polígonos industriales de las periferias urbanas. Si el oportunismo clásico, el que en España estaba representado por las organizaciones sindicales CC.OO. y UGT y los estalinistas de IU y secuaces, había perdido fuelle, el Movimiento 15M vino a renovar la doctrina de la colaboración entre clases, asumiendo de paso una vertiente callejera algo más violenta y que iba de acuerdo a la tensión existente pero que partía de los mismos principios básicos.

Un nuevo oportunismo se fraguó en las plazas. Nuevo por las nuevas caras que lo compusieron, no porque política o teóricamente variase un ápice respecto al viejo. Los jóvenes profesionales, universitarios, militantes de los llamados «movimientos sociales», encontraron en el 15M su inserción en una política a gran escala que venía a rellenar el hueco que los actores de la política tradicional habían tenido que abandonar. Pero incluso este fenómeno tampoco es nuevo. Ni la revolución ni la contra revolución comprometen únicamente a una generación. La guerra entre clases antagónicamente opuestas requiere hoy de todos los esfuerzos, recursos y personas, por parte de la burguesía para que el proletariado no reanude su lucha. Como mañana esta lucha requerirá de cada miembro de la clase obrera para poner fin al infierno burgués que hoy los politiquillos de los Ayuntamientos y el Congreso quieren pintar de color de rosa porque sientan sus personas en los sillones principales.

La base histórica más reciente del oportunismo, base sobre la cual realiza su función de ligar a la clase proletaria al carro de la burguesía, es la gestión de los amortiguadores sociales con que la burguesía alivia en tiempos de bonanza económica la situación de la clase proletaria. El desgaste de la política oportunista, del dominio de los trabajadores por parte de las organizaciones defensoras de la conciliación entre clases, pasa por lo tanto por el desgaste de esos amortiguadores. Especialmente en épocas en las que es la propia burguesía

la que ya no está dispuesta a colaborar, épocas en las que forzosamente tiene que restringir sus concesiones materiales a los proletarios, tanto los sindicatos como los partidos de la izquierda y la extrema izquierda—cada uno en su propio terreno de intervención, estrictamente económico para unos, más general y político para los otros - pierden tendencialmente el propio sustento de su programa y de su acción entre la clase proletaria. Pero si bien su capacidad de maniobra entre los proletarios disminuye la influencia que sobre estos ejercen décadas de predominio de su política, años y años del hábito de la colaboración con la burguesía, etc. no desaparece automáticamente. Es por ello que existe el caldo de cultivo para el relevo generacional: nuevos paladines de la democracia toman el relevo en la calle de aquellos que «hicieron la Transición» bajo las mismas consignas que se resumen esencialmente en una: defensa de la subordinación democrática de los proletarios a la burguesía.

Las circunstancias especialmente duras para la clase obrera que trajo la crisis dieron lugar a una serie de exigencias inmediatas relacionadas con la defensa de sus condiciones de existencia que se referían sobre todo a la lucha contra las medidas que el gobierno fue promulgando. Ciertamente la burguesía ha aprendido la lección de sus anteriores batallas contra los proletarios y sabe perfectamente cómo modular este tipo de medidas para golpear, de manera aislada y en momentos diferentes, a los diferentes sectores proletarios. Con ello consigue que la competencia que en el sistema capitalista se hacen los proletarios entre sí, jóvenes contra ancianos, autóctonos contra inmigrantes, empleados contra parados, cobre una relevancia especial a la hora de impedir la solidaridad entre los trabajadores de diferentes sectores productivos y entre todos ellos con los parados. Para lograr atenuar la reacción social ante sus exigencias, que son las exigencias de la valorización del capital en crisis, la burguesía contó, por supuesto, con el arraigo que los principios democráticos, defensores de la legalidad burguesa a cualquier precio y contrarios a la lucha clasista del proletariado, habían logrado a partir del 15 de Mayo. Los nuevos portavoces de estos principios fueron la cara pública del dominio de la política conciliadora y anti clasista que se impuso a las movilizaciones. Su promesa era clara: la regeneración democrática y la defensa del Estado burgués frente a la propia burguesía acabaría con los males de la clase trabajadora.

(sigue en pág. 8)

Esclavos del cielo

(viene de pág. 7)

Pero, de la misma manera que la merma de la capacidad de reacción de las centrales sindicales colaboracionistas y los partidos del oportunismo clásico les sumió en un *impasse* que les impedía canalizar el malestar existente, la debilidad material del Movimiento 15M y de sus derivados le impedía, a medio plazo, controlar la calle. Si se observa la evolución de las movilizaciones en España durante el periodo tratado en este epígrafe puede verse una tendencia creciente a la participación de los proletarios en ellas que acompaña a un progresivo abandono de los principios rectores del Movimiento 15M. La participación masiva en las huelgas generales (no sólo en las manifestaciones sino, de manera muy significativa, en los piquetes nocturnos en barrios y pueblos obreros), la acogida que en Madrid se dio a la «Marcha Minera» de julio de 2012, más que por su contenido reivindicativo por el arrojo con el que se habían enfrentado los mineros a la Guardia Civil, la solidaridad que en tantos lugares despertó el conflicto de los vecinos de Gamonal, los diversos conflictos laborales que se respaldaron en la calle... Hasta concluir con las «Marchas de la Dignidad» de 2014. Durante todo ese tiempo los proletarios no rompieron con la dirección interclasista que organizaba y mantenía las movilizaciones. Su fuerza era demasiado grande para una clase obrera completamente privada de la experiencia de la lucha de clase pasada y todavía fuertemente constreñida en la ilusión de que era posible vencer sin luchar abiertamente. Pero precisamente durante este tiempo el sensible y progresivo cambio de tono de las movilizaciones indicaban que algo de experiencia sí se iba recabando al paso de los años, que las bridas con que el proletariado salió a la calle a partir de 2010 podían desgastarse a medida que la situación económica empeoraba y los cantos de sirena democráticos no llegaban nunca a buen puerto. Finalmente, el 22 de marzo de 2014 las «Marchas de la Dignidad» arrastraron a varios centenares de miles de proletarios madrileños a la calle convocados no por las organizaciones sindicales tradicionales ni por el 15M, sino por una miríada de grupos de extrema izquierda que difícilmente, en una ciudad como Madrid, habían reunido nunca a más de un centenar de personas. Al margen de la violencia con que se respondió a las agresiones policiales y que acabó, a efectos prácticos, con una derrota moral de los antidisturbios, algo que indignó

mucho más a los formadores de opinión profesionales que toda las agresiones de la policía contra manifestantes pacíficos juntas, el 22 de marzo significó que el proletariado podía responder espontáneamente a cualquier convocatoria que tocara la fibra sensible de la rabia acumulada y que, por lo tanto, podía marchar en cualquier dirección y no sólo en las que el folclore de los movimientos de las plazas o la representación oficial de CC.OO., UGT, IU, etc. habían marcado.

Después del 22 de marzo comenzó la historia oficial de Podemos.

Del 22 de marzo a los «ayuntamientos del cambio» y la frustración electoral.

Pasado un tiempo desde su aparición como líder de Podemos, Pablo Iglesias explicó a algunas revistas interesadas en conocer de cerca el «fenómeno Podemos» cómo el incremento de sus apariciones televisivas, comenzando por las cadenas derechistas y llegando incluso a la prensa rosa, formaban parte de una estrategia para volver visible a su partido. Es de las pocas cosas en las que Iglesias no se equivoca, aunque invierte los términos de la cuestión. Es sabido que Pablo Iglesias, que entonces sólo era el presentador de un programa de televisión «alternativo» en una cadena de escaso alcance, fue llamado por los directores de Intereconomía como «líder de izquierdas» para explicar por qué aparecían, en el idilio del 15M con los métodos de lucha pacíficos, grupos de jóvenes que, bajo la consigna «Asedia el Congreso», se enfrentaban violentamente con la policía. De ahí a ser cooptado por las cadenas de referencia de la izquierda, La Sexta y Cuatro, sólo pasaron unos meses. Y después del 22 de marzo y las «Marchas de la Dignidad» todos los medios de comunicación fueron una especie de plataforma de Podemos. Esto podría verse como algo anecdótico si no fuese porque, desde ese momento, todas las manifestaciones, convocatorias, movilizaciones, etc. desaparecieron del mapa. Podemos, sin ser aún un partido, sin tener una red organizativa mínima pero con el apoyo de todos los medios de comunicación, logró cinco escaños en las elecciones europeas de 2014. El eco mediático en torno a ellos se volvió ensordecedor, el propio Instituto Nacional de Estadística les daba vencedores de unas hipotéticas elecciones generales llegando al punto de decir que era el partido que más había crecido en un año... Mientras los líderes de CC.OO. y UGT se apresuraban a una esperpéntica firma de la paz social con el gobierno y todos los convocantes

habituales de los años anteriores desaparecían prudentemente. Pablo Iglesias tiene razón al explicar que su salto al estrellato y sus posteriores logros electorales fueron consecuencia de una estrategia. Claro que sí, pero con la salvedad de que no se trataba de su estrategia.

Para el marxismo no se presenta ningún enigma a la hora de explicar el auge de Podemos. Los partidos no se crean, se dirigen. Y la burguesía encontró a unos dirigentes que, temporalmente, resultaban convenientes. Podemos pudo presentarse a las elecciones europeas arropado únicamente por las televisiones ligadas al PSOE, sin haber conformado tan siquiera un mínimo núcleo organizativo que le permitiese realizar la campaña, porque representaba un programa claro e inequívoco que tanto los medios de comunicación como el resto de grupos políticos estaban dispuestos a apoyar: la canalización de la tensión social por la vía de la lucha democrática, electoral e institucional. Este programa, puntal del partido, apareció claramente como la única alternativa en un momento en que esta tensión social parecía llegar a cotas que implicaban que en los próximos tiempos costaría contenerla, Podemos apareció como una función en que se anulaban las variables más peligrosas. Es por eso que Podemos, inicialmente una candidatura que no podía tener más éxito que intentos anteriores similares, se creó sólidamente sobre la base de un único punto: reconversión de las movilizaciones sociales en esfuerzo parlamentario, refuerzo de la confianza en el Estado burgués y en sus instituciones como único ámbito donde es posible la lucha, regeneración de la ilusión democrática como única alternativa al deterioro de las condiciones de existencia del proletariado. Por supuesto con una condición insalvable: vaciamiento de las calles. Condición que, por supuesto, se cumplió.

Un año después, sin que Podemos hubiese explicado qué se obtuvo con sus escaños en el Parlamento y sin que dijese ni una palabra acerca de qué mejoras tangibles se han logrado con su elección, aparecieron las «Candidaturas del Cambio». Se trataba de agrupaciones de las fuerzas locales de Podemos combinadas con distintos grupos de la extrema izquierda extra parlamentaria y con, según el lugar, Izquierda Unida para las elecciones municipales y autonómicas de 2015. En las grandes ciudades, las más golpeadas por la crisis, estas candidaturas lograron un número considerable de votos. En Madrid, Barcelona, algunas ciudades gallegas, Zaragoza y Cádiz, llegaron a gobernar.

En otras ciudades han apoyado al PSOE para su investidura. Sin duda resulta significativo que, donde gobiernan, las candidaturas ligadas a Podemos lo hacen apoyadas por el PSOE, partido sobre el que recae la responsabilidad de las agresiones más brutales contra la clase trabajadora de los últimos cuarenta años amén de unos cuantos casos importantes de corrupción y, por supuesto, el terrorismo paraestatal de los GAL.

¿Cuál es el balance a un año vista de la victoria de estas candidaturas? La alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, ya dejó claro el resultado que se obtendría de él aún antes de poder hacerlo cuando afirmó que su programa electoral no era tal, sino un conjunto de «sugerencias». Que, por lo tanto, las promesas con que había arrastrado a sus electores acerca de combatir el desempleo, acabar con los desahucios, crear una banca pública, etc. eran simples buenos deseos de los que no debería esperarse mucho. Por supuesto que en Madrid sigue habiendo desahucios, el paro no ha remitido, la banca pública no existe... Y es que el verdadero programa de todas las candidaturas del cambio no estaba escrito en papel, su verdadero programa era reagrupar sobre el único terreno de la ilusión democrática y de la participación electoral a los proletarios. Hacer abandonar cualquier atisbo de lucha de clase en favor de la mediación institucional. Las exageraciones de su programa electoral se explican así. Obviamente un Ayuntamiento no puede cumplir con ellas, no puede crear una banca pública, no puede parar las órdenes judiciales de desahucios... Un Ayuntamiento, legalmente, no puede hacer otra cosa que gestionar el crecimiento urbanístico, el tráfico y poner en marcha pequeñas medidas más cercanas a la caridad que a cualquier tipo de solución a los «problemas sociales». Pero no se trató, en ningún momento, de lo que un Ayuntamiento podía hacer, sino en aquello que los proletarios debían hacer: confiar en las instituciones, aceptar el camino de la lucha exclusivamente democrática, etc.

El Ayuntamiento de Madrid, cumplida su tarea de tranquilizar la calle, ha podido dedicarse a las tareas propias de la institución. Bajo el mandato de Manuela Carmena, aparte de las estridencias de la memoria histórica y los pleitos con algunos inversores internacionales, la burguesía ha continuado con sus negocios. La promesa de la «remunicipalización de los servicios públicos» ha quedado en agua de borrajas y el capital privado sigue sacando beneficio de los servicios de limpieza y la gestión de los locales públicos a la vez que empeora el servicio que en este ámbito presta en los barrios

obreros, y sus trabajadores sufren un incremento cotidiano de la explotación y la represión laboral. Es más, incluso continúan en pie los grandes proyectos de inversión, como el Plan Chamartín, que prevé ampliar la zona norte de la ciudad construyendo decenas de nuevos edificios en una ciudad con graves problemas para el acceso a la vivienda, y que únicamente ha visto recortada su parte más salvaje. Nuevos acuerdos se firman con las constructoras, como el Complejo Canalejas, cesión de Ahora Madrid al grupo Villar Mir que invertirá 500 millones de euros. O la futura «rehabilitación» de zonas deprimidas, que sin duda dejará pingües beneficios a los adjudicatarios con los 16 millones de inversión bianual prometidos.

En Barcelona, una ciudad históricamente más problemática para la burguesía en lo que se refiere a la lucha de la clase proletaria, Barcelona En Comú, la candidatura capitaneada por Ada Colau, se estrenó en el Ayuntamiento ayudando a Telefónica a liquidar la huelga de los técnicos. Después de prometer durante la campaña que no renovarían los contratos con la multinacional en caso de que esta no cediese ante las exigencias de los trabajadores, una vez llegada al cargo puso todo su empeño para, acompañada por los antidisturbios, lograr que los trabajadores abandonasen la ocupación de la sede del Barcelona Mobile World Congress. Posteriormente se ha enfrentado tanto a los trabajadores del Metro como a los de autobuses de Barcelona cuando estos han convocado huelgas exigiendo mejoras en sus condiciones de trabajo. Por supuesto, como en Madrid, al margen de estos conflictos en los que ha tenido que asumir abiertamente el papel de defensa de los «intereses de la ciudad», léase de la burguesía, Barcelona en Comú ha continuado la labor comenzada por sus predecesores y consistente en convertir la ciudad en un paraíso para el turismo de lujo mientras se degradan las condiciones de vida de los vecinos.

Existen tantos casos para este balance como ciudades gobernadas por Podemos y sus aliados electorales. Como el de Cádiz, donde su alcalde insta al gobierno a invertir en la industria militar local que vende sus buques de guerra a países tan «democráticos» como Arabia Saudita. Y tan significativos como estos casos son las justificaciones que sus protagonistas han dado sobre ellos. Los partidos del oportunismo clásico, estalinistas y socialdemócratas, justificaban ante los proletarios la renuncia a la lucha a que les forzaban mediante las ilusiones parlamentarias e institucionalistas con una supuesta táctica gradualista, que partiría de las pequeñas reformas locales para, poco a poco y sin asustar a la

burguesía, finalizar en la conquista definitiva del poder. Los nuevos «partidos del cambio» poco o nada justifican ante una base social compuesta ya esencialmente por cuadros de la pequeña burguesía profesional más vinculados a la gestión técnica que a ningún tipo de tarea política: su total dependencia de los partidos tradicionales a los que sólo hace pocos meses denominaban como «casta» y que son quienes, en el juego parlamentario, les han dado el bastón de mando, indica sus verdaderas servidumbres, a quién rinden cuentas y, en fin, para quién trabajan.

Después de las elecciones municipales y diversos comicios autonómicos, la hora de Podemos llegó definitivamente con las elecciones generales de diciembre de 2015 y su corolario en junio de 2016. El hecho de que en ambas haya obtenido los mismos resultados, pese a que en el periodo transcurrido entre ambas haya llegado al punto de postularse para ganar en votos al PSOE, arroja a Podemos definitivamente a la oposición. En España, como en el conjunto de países del capitalismo desarrollado, el bipartidismo parlamentario es el mecanismo que mejor permite a la burguesía ejercer su gobierno democrático sobre el proletariado, dirigiendo y concentrando las fuerzas en dos corrientes de tipo cambista que garantizan la estabilidad estatal al margen de las posibles variaciones electorales. Todo ello en el marco de una progresiva e irreversible subsunción de los poderes legislativo y judicial al poder ejecutivo, algo que exige, precisamente, la continuidad que sólo el sistema bipartidista garantiza. Tanto Podemos como su primo carnal Ciudadanos juegan el papel de partidos-muleta llamados a reforzar este sistema conformando a efectos prácticos una extensión en la bancada parlamentaria de los dos grandes partidos políticos nacionales. Ninguno de los dos, y así lo han mostrado los resultados electorales (característicos de un sistema electoral que precisamente está diseñado para eso), tienen ningún tipo de autonomía y únicamente pueden actuar como apoyo al gobierno de turno. Fuera de este apoyo el papel que Podemos ejercerá previsiblemente como «oposición parlamentaria» está sumamente limitado por el simple hecho de que en las democracias blindadas características de los países capitalistas desarrollados, la oposición parlamentaria no existe, no tiene ninguna función, excepto cuando el partido en el gobierno cae por su propio peso y se reactiva para cumplir con su turno en el sistema. De

(sigue en la pág. 10)

Esclavos del cielo

(viene de pág. 9)

hecho la vía parlamentaria que propone Podemos está marcada en España por la existencia de un acuerdo inicial, los Pactos de la Moncloa, que determina su alcance máximo. Estos pactos constituyeron el programa sobre el cual, a la muerte de Franco, se constituyó el partido único de la burguesía: sometimiento del proletariado a las exigencias del capital español y represión de toda tentativa por su parte de romper este marco. La base del Parlamento, de creación posterior a la firma de estos planes, es el respeto a este acuerdo general. Podemos dialoga con el PSOE pretendiendo atraerle «a la izquierda». Miente consciente o inconscientemente: en ningún momento se plantea la ruptura con los Pactos de la Moncloa. Podemos quiere llevar a la «sociedad civil» al Parlamento. Miente: jamás se revertirá ninguno de los acuerdos que precisamente han golpeado con más dureza a la realidad proletaria que se mistifica bajo el engañoso término

de «sociedad civil». Podemos únicamente no miente cuando habla de retornar al pacto social de la Transición: miseria y represión para los proletarios, eso sí lo puede garantizar, si no como «partido de gobierno», ciertamente como «partido de la coalición de gobierno» o de «sostén del gobierno».

Los próximos cuatro años verán la desaparición de Podemos como estructura organizada sobre las bases que hoy le mantienen. Su función la ha cumplido antes de entrar en el Parlamento nacional y consistía precisamente en consolidar la fuerza de este, del sistema democrático y electoral que tiene en él su puntal. Pero precisamente será la fuerza del sistema parlamentario la que convertirá a Podemos en un partido al uso difícilmente distinguible de cualquier otro.

Existe una invariancia histórica del oportunismo pequeño burgués que reside en una función que este siempre debe cumplir: ligar al proletariado a los intereses de clase de la burguesía mediante su aceptación del mecanismo democrático. Toda la supuesta novedad

de Podemos puede reducirse a este hecho constante, que será el que desarrolle con menor intensidad en los próximos años y que es el que ha desarrollado con ejemplar minuciosidad Syriza en Grecia. Las futuras convulsiones sociales, que hoy pueden parecer muy lejanas, pero que son inevitables por mucho que la burguesía y sus partidos prometan reformas «a fondo» que permitan sortearlas, lanzarán al proletariado a la lucha. En esta lucha deberá contar con la experiencia de estos últimos años tanto como con la claudicación parlamentaria que ya empieza a cobrar una forma clara. Y en esta lucha se encontrará con el nuevo oportunismo de Podemos y sus adláteres como un adversario declarado que, si no puede reconducir de nuevo la tensión social hacia los cauces democráticos y no logra impedir la reaparición del enfrentamiento clasista, dispondrá de todos los medios y en todos los ámbitos para combatir abiertamente al proletariado no excluyendo el hacerlo incluso con posiciones explícitamente de derechas.

A fin de cuentas, para eso llevaron a Pablo Iglesias a las televisiones.

«La materia nunca muere»

Estamos en los años de crisis de los frentes guerrilleros que todavía medio funcionaban en Venezuela... En esa atmósfera, un grupo de jóvenes, cercanos al partido armado Bandera Roja, de tendencia neo-estalinista, y a otras organizaciones del mismo estilo, comenzaron a organizar círculos de estudio, con el fin de clarificarse en torno a las diversas crisis políticas de estos grupos que también eran crisis ideológicas, al vaivén de la llamada «guerra fría»: se pensaba, por ejemplo, qué sentido tenía cargar un fusil al hombro en plena montaña, lejos de todo, teniendo como objetivo la misma democracia burguesa, disimulada detrás de una supuesta «democracia popular», o «liberación nacional», que los perseguía y asesinaba; o por qué seguir viendo a Cuba y a la URSS como Estados socialistas; o, constatando que el Estado ruso no era «de todo el pueblo», cuál era entonces la naturaleza económica y política de la URSS.

Ante las incoherencias y absurdidades que todos estos grupos pregonaban, en aquellos círculos de estudio se fue fermentando el acercamiento a otras posiciones poco conocidas en Venezuela, entre ellas las de la Izquierda Comunista y de uno de sus dirigentes en particular: el «innombrable» Amadeo Bordiga y el Partido Comunista Internacional del cual fue uno de sus promotores. En este proceso de estudio y en medio de las primeras dificultades sociales y económicas del país petrolero, un puñado de activistas, entre ellos Gilberto Brizuela, deciden tomar contacto y adherir a las tesis del partido de la época; fundan la primera sección del Partido Comunista Internacional en Venezuela. Lamentablemente, con el estallido de la crisis del partido, la joven sección recién formada - cargada de las inevitables limitaciones teóricas e históricas, idiomáticas e incluso geográficas - se desestabiliza y Gilberto entra en contacto y se pierde en diversos grupos que también se reclaman de la Izquierda Comunista (*).

«Poeta», como le decían en su barrio, no era poeta; escribía con la misma calidad que tenía Marx cuando escribía versos a su mujer: pésima, y además, nunca salió de su casa. Pero sí fue un gran declamador y recitador de poesía de primer orden (de allí el malentendido), ¡un intérprete capaz de levantar a cualquiera de su asiento! Era una fuerza dramática que, desde el verbo hecho persona, humilde entre los humildes, llamaba a participar, a la calle y a la acción, a la militancia. Y así fue, aplicó en su propia persona lo que recitaba, se volvió un militante sensible a los problemas políticos y teóricos de la revolución proletaria; y desde que la primera vez, en 1980, agarró los textos verdaderamente comunistas, contra viento y marea, no los soltó hasta su muerte acaecida el 27 de abril de 2016. Y miren que en Venezuela, frente a tanto perro estalinista aullando todavía (**), la presión mental y física es extrema, la misma que puede sufrir un objeto estático frente a un ciclón, y que a veces reclama una resistencia sobrehumana.

El título que hemos puesto a este obituario obedece a una anécdota, negra y risueña a la vez: precisamente en esos círculos de estudio que ya hemos hablado, un buen día en plena lectura de Engels y el materialismo marxista, llega retrasada a la casa de la reunión una participante, diciendo que su tío había muerto... el joven Gilberto no tardó en lanzarle su frase favorita, prestada al químico francés Lavoisier: «¡la materia nunca muere!»... la muchacha se puso a llorar.

Lo que pasa es que cuando esa materia hecha de sangre, cartílagos y huesos se llama Gilberto Brizuela, y conocemos su historia militante y comunista, esta sigue viviendo en nuestra memoria, y se vuelve acicate para seguir en nuestra dura tarea de mantener encendida, más allá de la muerte individual, la llama del comunismo revolucionario, aunque produzca cierta tristeza y melancolía esa materia ahora transformada...

La clase obrera mundial puede sentirse orgullosa de ti, Gilberto.

(*) Los detalles de la crisis explosiva de 1982-83, y la característica de estos grupos, han sido largamente explicadas en nuestra prensa y textos dedicados al tema; por tanto, no tienen cabida en esta rememoración.

(**) Durante años, antes de militar en el partido, Poeta fue vulgar y cínicamente utilizado hasta la cuerda para animar los actos políticos de diversas organizaciones izquierdistas oportunistas cual más, pero luego del golpe fallido de 2002 contra Chávez, estas mismas fuerzas buscaron lincharlo; hasta una poblada organizaron alrededor de su casa, acusándolo descaradamente de estar de parte de los golpistas - ¡por el hecho de criticar al falso socialismo chavista...!

Otro terremoto devastador sacude el centro de Italia: por enésima vez, prevención inexistente y terreno fértil para las especulaciones de la emergencia y de la reconstrucción.

El terremoto que, en la noche entre el 24 y el 25 de agosto, ha tocado a una amplia zona de los Apeninos, donde hacen frontera Lazio, Umbria, Marche y Abruzzo, ha destrozado algunos pueblos y devastado muchísimas pedanías: Amatrice, Accumoli, Pescaia del Tronto y Arquata del Tronto ya prácticamente no existen. La mañana del 27 de agosto, los muertos llegan prácticamente a 290, los heridos son más de 250 y la cuenta de los desplazados no es aún precisa dado que a estos pueblos van muchos inquilinos de villas rurales incluso de otras partes de Italia y del extranjero. Pero bajo los escombros podrían encontrarse más cuerpos y el número total de muertos llegar a más de 300.

6.0 de magnitud en la escala Richter tuvo la violenta sacudida que a las 3:36 de la noche destruyó Accumoli; hubo más de 300 réplicas inmediatamente después, algunas aún más violentas, que han superado el 4.0 en la escala Richter, en la tarde del 25 y en la mañana del 26, haciendo temblar otros edificios que en buena parte ya estaban gravemente dañados. Y las sacudidas han continuado durante las horas y días siguientes; se han contado hasta la mañana del 27 de agosto, más de 1.500.

Este terremoto ha sido definido, por *Il Sole 24 ore* del 25 de agosto, gemelo del terremoto que golpeó l'Aquila en 2009 y que se verificó después de centenares de pequeñas sacudidas premonitorias (pero fue completamente ignorado no obstante las alarmas lanzadas por la población y los diversos geólogos al Instituto Nacional de Geofísica y Vulcanología); gemelo porque la zona golpeada es colindante con la de l'Aquila y porque la magnitud ha sido similar: 6,3 en l'Aquila, 6,0 en Accumoli y Amatrice, y porque l'Aquila lo padeció a las 3:32 de la noche mientras que ahora ha tenido lugar a las 3:36. Solo la estación es diferente (parecía que no podía haber terremotos en verano): entonces el 6 de abril, aquí el 24 de agosto.

Pero lo que vuelve verdaderamente gemelos a los terremotos italianos son los miles de afectados y la sistemática falta de prevención, de verdadera prevención, que sea capaz de asegurar los viejos edificios, muchísimos de los cuales se encuentran en los cascos históricos y en los centros urbanos de origen medieval, y capaz de dar las directivas y controlar que los edificios «nuevos» han sido y son construidos con las medidas antisísmicas más apropiadas.

Algunos datos para hacerse una idea: según la Oficina de Estudios de la Cámara (*il fatto quotidiano*, 15/8/2016) en cincuenta años, desde el

terremoto de Belice, de 1968 a 2009, «la gestión de la emergencia y la reconstrucción han costado 135 miles de millones de euros, más otros 90 puestos por el Estado», y la cuenta subirá seguramente, porque considerando también el terremoto de l'Aquila del 2009 y de la Emilia del 2012, se llega a 150 miles de millones sólo hasta 2013. Y ahora se une este último. El debilitamiento del Estado es por lo tanto notable, y lo sienten directamente todos los contribuyentes que pagan las tasas, si se considera que «por Belice se pagará hasta el 2018, por Irpina hasta el 2020, por Marche y Umbria hasta el 2024, por Molise hasta 2023, por Abruzzo hasta 2033; sólo para Friuli todo se ha completado en 2006». Que Italia sea un país de alto riesgo sísmico es sabido desde siempre: «el 60% de los edificios (7 millones) se construyó antes de las normativas antisísmicas; 2,5 millones están en pésimo estado. Pero no se ha hecho prácticamente nada» Son los mismos periodistas burgueses los que ponen en evidencia, cada vez que comentan los desastres y las vidas perdidas a causa de los terremotos, y de cualquier otro desastre «natural», que los costes de la *prevención* serían siempre muy inferiores a los costes de la *reconstrucción*. *Il fatto quotidiano* del 25 de agosto recordaba que, en 1996, según el subsecretario de Protección Civil, Franco Barbieri «se podría decir adiós a los efectos devastadores de los terremotos, «con un flujo anual constante de 2-3 billones de liras» es decir, con 3,6 miles de millones de euros. Una cifra al alcance de cualquier gobierno» Por lo tanto, la falta de prevención corresponde a la falta de voluntad política de actuar sistemáticamente: los daños en las casas y en el ambiente, como la gran mayoría de los muertos bajo los escombros ¿a qué son debidos? ¿A la fatalidad inescrutable de la naturaleza? ¿Al castigo de Dios? ¿Al descuido de algún administrador público? ¿Cuáles son las prioridades sociales y públicas si no las referidas a la vida, la salud y el bienestar humano?

Para la sociedad burguesa, para la sociedad capitalista, la prioridad no es y no será nunca la vida, la salud, el bienestar de los seres humanos, sino la vida, la salud y el bienestar del capital al cual le es mucho más agradable la actitud de los negocios, de la especulación, del latrocinio que sigue sistemáticamente a cada catástrofe, a cada desastre causado por eventos que son «naturales» sólo por una milésima parte, dado que en los otros 999 casos son prevenibles, y, por

lo tanto, sus consecuencias destructivas y mortales en gran parte evitables.

En Norcia, en Umbria, epicentro de la segunda sacudida de este terremoto, la de las 4:35 de la noche entre el 24 y el 25 de agosto, de magnitud 4.3, no hubo daños graves para los edificios ni víctimas. ¿Fatalidad? ¿Fortuna? ¿Se debe a la «bendición papal con indulgencia plenaria» recibida hace dos años? Ciertamente no; Norcia, que dista de Amatrice sólo 25 km—demostrando que es posible intervenir con inversiones para la prevención—se ha salvado de un desastre, que podía haber sido muy parecido al de Amatrice, gracias a la reconstrucción antisísmica que siguió al terremoto devastador de 1979 y, después, al menos grave de 1997.

Pero Norcia es un caso aislado y no porque sea difícil copiar los tipos de intervención que se han llevado a cabo («Tanto las normativas como la técnica han evolucionado en los últimos decenios; se ha entendido que no sirve intervenir con estructuras pesadas, como el hormigón armado, que puede causar más desventajas que ventajas. Ahora se trabaja con materiales más ligeros, por ejemplo la madera» según Giulio Sergiacomi, arquitecto experto en técnicas antisísmicas, que ha participado en la reconstrucción de la ciudad—*il fatto quotidiano*, ibidem), sino porque «grandes destrucciones igual grandes negocios y las inversiones vuelven cuatuplicadas», como se puede leer en nuestro hilo del tiempo de diciembre de 1951 *El homicidio de los muertos*.

Sabemos que esto no puede ser desmentido por ninguno porque, como se lee arriba, son los mismos periodistas burgueses quienes admiten esta enorme contradicción de la sociedad actual. Por otra parte, cambia el gobierno—y en Italia los gobiernos cambian mucho—pero los eventos ligados a los terremotos, como a cualquier otra catástrofe «natural» se asemejan todos: los cataclismos periódicos son cada vez mayores negocios, como lo demostró el terremoto de l'Aquila. Y, finalmente, importa poco que los negocios los hagan las organizaciones ilegales o las empresas que siguen las llamadas reglas del mercado. El beneficio lo extrae el capitalismo y, por lo tanto, la clase social que lo representa y defiende, en la paz como en la guerra, la clase dominante burguesa, que en cada catástrofe—para cubrir los negocios característicos en ella—hace trabajar a pleno pulmón su máquina propagandística para la cual el espectáculo de la muerte, del sufrimiento y de la destrucción domina a cualquier otra noticia. Se asiste así cada vez, como

(sigue en pág. 12)

(viene de la pág. 11)

un rito a las letanías de «los más altos cargos del Estado», que se conmueven, pronuncian palabras de consuelo, prometen a las poblaciones golpeadas que no serán dejadas solas y que no se asistirá ya más a tragedias de estr género... pero quienes sufren los terremotos, como quienes sufren los aluviones, saben que lo que el Estado ha hecho, hace y hará por ellos, es sólo una gota en el mar y las intervenciones y la solidaridad que tienen lugar durante la emergencia – debidas en buena medida a la solidaridad y a la abnegación humana de los voluntarios y de los inmigrantes presentes en estos países- están destinadas a desaparecer en unas semanas. Basta volver a los ejemplos de Belice, de Irpinia o de l'Aquila donde no sólo el gobierno italiano sino los «grandes del mundo» delante de las cámaras lanzaron promesas que no han mantenido...

Los proletarios, en un periodo en el cual el oportunismo colaboracionista vive aún del éxito que durante décadas le ha colocado al abrigo de la reacción de clase del proletariado y que parasitariamente bebe la dosis de sangre proletaria que las clases dominantes burguesas le conceden gracias a la explotación despiadada que somete a las masas proletarias del mundo, no se dan aún cuenta de que la sociedad capitalista saca nueva linfa, nuevas energías precisamente de las catástrofes, como de las guerras que aún devastan países enteros y masacran centenares de miles de seres humanos. «*El desarrollo de la producción mercantil lleva ineluctablemente al camino del beneficio y de la acumulación, a la concentración del capital y al imperialismo: nocividad, polución, destrucciones y desastres no son sino aspectos de las consecuencias de este desarrollo*», como dice nuestro hilo del tiempo de 1952, «Política y construcción». Esto significa que no se puede esperar del régimen burgués una *inversión* de tendencias, una política que coloque como prioridad absoluta, siempre y en todo momento, en la vida cotidiana y en los puestos de trabajo, en las fábricas, en los campos y en cualquier actividad humana, la prevención respecto a las enfermedades, a la nocividad, a la polución, a los desastres. La burguesía sabe perfectamente que, para continuar explotando el trabajo asalariado en todas las latitudes del mundo, debe conceder, al menos a los estratos superiores del proletariado, un nivel de vida más decente que a las grandes masas; y debe administrar la vida civil con un mínimo de defensa de las consecuencias más trágicas de su mismo desarrollo. Pero está, al mismo tiempo, completamente incapacitada para dirigir el desarrollo de la producción mercantil hacia metas diversas de

aquellas que el mismo modo de producción impone inexorablemente.

La economía capitalista es la economía del desastre, la sociedad burguesa cultiva catástrofes: es irreformable, y no hace sino aumentar las consecuencias desastrosas de su desarrollo. Debe ser por ello no sólo combatida sino, esta sí, destruida: a este objetivo no se puede llegar si no es a través del desarrollo de la lucha de clase del proletariado que tiene un interés nacional, pero sobre todo internacional, en liquidar el modo de producción capitalista que coloca en primer lugar las exigencias del capital sobre las exigencias de la vida humana; lucha de clase que deberá renacer de la elemental lucha de defensa económica y social de los intereses inmediatos de existencia para encontrar, en su desarrollo, la orientación de clase y la guía que sólo el partido proletario puede dar. Y por esto la revolución, de la cual es portadora histórica la clase de los trabajadores asalariados, es la bestia negra de la clase burguesa. En momentos en los cuales las poblaciones golpeadas por la tragedia del terremoto deben pasar un tremendo shock y la desesperación de haber perdido a sus seres queridos, sus casas, sus puestos de trabajo y, por lo tanto, la perspectiva de su vida en el futuro, parece fuera de lugar hablar de revolución, pero las consecuencias siempre dramáticas para la vida de los seres humanos de los eventos naturales como los terremotos, maremotos, tsunamis, son en un 99% debidas al propio modo de producción capitalista y a su desarrollo, en una sociedad levantada sobre este. La solución, como ha demostrado por su parte la larga historia de las catástrofes «naturales» respecto a las cuales la misma «ciencia» burguesa se demuestra impotente aún cuando, teóricamente, puede dar técnicas de prevención apropiadas, no está en la «buena voluntad» de los gobernantes que deberían dirigir sustanciales inversiones de capital en beneficio de la vida humana sustrayéndolos de la acumulación capitalista y del curso del eneficio: esto no tendrá luchar porque es la potente fuerza social del capitalismo la que guía la mano de los gobernantes, no al contrario. Precisamente es por ello que la solución de las enormes contradicciones de esta sociedad se encuentra en sus raíces, en las causas primeras y profundas de todas las consecuencias desastrosas del desarrollo capitalista.

La potente fuerza social del capitalismo no podrá ser vencida sino por una fuerza igualmente potente: la del proletariado, la de la clase de los trabajadores asalariados de cuya explotación sistemática y cada vez más brutal el capitalismo extrae su vida. Históricamente es inevitable, por lo tanto, que la fuerza social representada por el proletariado, para tener éxito contra

la fuerza social del capitalismo, se enfrente y venza a la fuerza social de la clase que detenta el poder político, la clase burguesa, la clase que, con la fuerza armada del Estado, se apropia de toda la riqueza producida por el trabajo asalariado y que con la fuerza armada del Estado mantiene a los proletarios en las condiciones de verdaderos y propios esclavos asalariados cuya vida y muerte dependen en exclusiva de la marcha del beneficio capitalista. Sólo a través de la revolución de clase, el proletariado podrá aspirar a su propia emancipación de la esclavitud salarial y, por lo tanto, de la condición de carne de cañón en la paz y en la guerra, en las desgracias y en las muertes en el trabajo como bajo los derrumbes de las casas mal hechas o bajo los bombardeos de las fuerzas militares imperialistas que se disputan territorios económicos y mercados sólo y exclusivamente con el fin de obtener el beneficio capitalista.

27 de agosto de 2016.

Partido Comunista Internacional

il comunista – le prolétaire – el proletario – proletarian – programme communiste – el programa comunista
– www.pcint.org

Dónde puedes encontrar **'EL PROLETARIO'**

La Rosa del Foc
C/ Joaquim Costa 34 bj
28001 - Barcelona

Enclave de libros
C/ Relatores, 16
28012 - Madrid

Librería Primado
Avda. Primado Reig 102
46010 - Valencia

Librería Sandoval
Plazuela del Salvador, 6
47002 - Valladolid

REPRODUCCIÓN LIBRE

No reivindicando ninguna «propiedad intelectual» ni teniendo tampoco ningún «derecho de autor» que defender ni mucho menos una «propiedad comercial» que hacer valer, los textos y artículos que originariamente aparecen en la prensa y el sitio del partido pueden ser libremente reproducidos, tanto en papel como en formato electrónico, con la condición de que no se altere el texto y se especifique la fuente -el periódico, revista, suplemento, opúsculo, libro o sitio web (<http://www.pcint.org>)- de la que se ha tomado.

Sobre la carnicería de Niza

¡No a la unión nacional!

¡No a las guerras imperialistas!

¡Lucha de clase para acabar con la mortífera sociedad del capital!

Los responsables del gobierno francés, cuando se difundió la noticia de la masacre de decenas de personas en Niza, según ellos mismos admitieron, no tenían idea de la motivación del autor; sin embargo lanzaron inmediatamente un llamamiento a la «unión nacional» para sostener la «guerra» contra «el terrorismo islámico». En declaraciones a la televisión durante la noche, el presidente Hollande ha declarado que Francia había «*reforzado aún más sus acciones en Siria y en Irak*»

El mismo gobierno subrayaba de esta manera una reacción de causa y efecto entre los atentados terroristas en Francia y la intervención militar imperialista en Irak y Siria (y en Libia). Desde 2014 las fuerzas aéreas francesas participan en los bombardeos efectuados en Irak por la coalición directa de los Estados Unidos mientras un cierto número de soldados están presentes sobre el terreno; desde septiembre de 2015, la aviación militar francesa toma parte en los bombardeos en Siria. Según una organización no gubernamental, los bombardeos aéreos de la coalición en estos dos países habrían causado, en 6 meses (desde diciembre de 2015 hasta mayo de 2016), de 1.100 a 1.560 civiles muertos¹

Por otro lado, desde hace varios meses, los comandos de las «Fuerzas Especiales» francesas están «activos» de manera más o menos clandestina, en los combates en Siria y en Libia, junto a los militares americanos y británicos (¿y acaso también de otros países?)

El gobierno afirma querer reforzar precisamente esta intervención militar en Medio Oriente, y utiliza cínicamente la emoción causada por la carnicería de Niza para asegurarse la legitimidad y el apoyo por parte de la población. Casi todos los medios de comunicación le han apoyado multiplicando las declaraciones bélicas; la propaganda se apoya sobre la instigación del nacionalismo, que ha llegado a un punto sin precedentes durante la Eurocopa de fútbol.

Denunciar las intervenciones militares del imperialismo francés, rechazar los llamamientos a la unión nacional con los capitalistas y el Estado burgués, oponerse a cualquier tentativa de dividir a los proletarios según su nacionalidad, raza o religión, manifestar la solidaridad con las luchas de los trabajadores sin papeles y de los inmigrantes: estas son las **exigencias elementales** de la lucha de los proletarios contra la guerra política, económica y social que lleva a cabo el gobierno por cuenta de los patrones y del capitalismo nacional e internacional.

El capitalismo, cualquiera que sea su nacionalidad, no se mueve sino por los sórdidos intereses burgueses y su política exterior imperialista no es otra cosa que la continuación de su política anti proletaria interna. Dar credibilidad al Estado burgués y a sus representantes políticos para tener una «protección» contra el terrorismo –ya se trate de la obra de tal o cual fuerza medio oriental o de individuos desequilibrados- coloca al proletariado en la situación de permanecer pasivo como carne de cañón dejando su suerte en las manos de aquellos que viven de su explotación y que son sus **enemigos de clase**

Lo que demuestran las carnicerías de Niza o de Orlando (Estados Unidos), los atentados de París o de Bruselas, es que en los mismos países imperialistas más ricos y potentes –aquellos que dominan y saquean impunemente el planeta- el sistema político democrático burgués cada vez es menos capaz de impedir la explosión de las crecientes contradicciones internas del capitalismo y la manifestación de la violencia que se encuentra en la base de todas las relaciones sociales. Los mitos ideológicos burgueses del progreso social, de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, cada vez esconden con mayor dificultad la realidad opresiva de la sociedad capitalista, asesina y explotadora, cuya ley fundamental de búsqueda del beneficio se traduce inevitablemente en el desprecio de la vida humana. Este desprecio se encuentra no sólo en la represión policial, en las intervenciones militares de los Estados y en los bombardeos de las ciudades, sino en la violencia terrorista de los múltiples grupos reaccionarios. Y se encuentra también en las relaciones entre los individuos y en el interior de los cuatro muros del hogar.

Para huir de este engranaje infernal de muerte y de intervenciones militares, que desembocará fatalmente en una tercera guerra mundial si no se le liquida antes, es trágicamente utópico intentar reformar el capitalismo. Desde que existe, el capitalismo no ha dejado nunca de precipitar a la humanidad en guerras y catástrofes cada vez más mortales. Solamente los traidores o los vendidos a la burguesía pueden hacer creer en una «democratización» de la dictadura capitalista y en una «pacificación» de las relaciones internacionales.

La única solución está en la **guerra de clase** contra el capitalismo, en la revolución proletaria internacional para instaurar el poder de los oprimidos y de los explotados –**la dictadura del**

proletariado- fase transitoria necesaria para poner fin a la sanguinaria sociedad del capital y para avanzar, en perspectiva, hacia el comunismo, la sociedad sin guerras ni opresiones, sin mercado ni dinero, sin clases ni Estados.

Para que esta situación sea posible, el proletariado deberá recorrer la vía de la lucha de clase: la vía de la lucha y de la organización para la defensa exclusiva de sus intereses inmediatos y, a largo plazo, en oposición frontal a los intereses de las clases poseedores y con completa independencia respecto de las fuerzas y de las instituciones ligadas de una manera u otra a la conservación social.

Sólo la reorganización en clase, y por tanto en **partido** (el *Manifiesto Comunista*), le permitirá luchar victoriosamente contra los capitalistas y sus Estados y dejar de ser la víctima predestinada de las rivalidades destructoras y de las mortales contradicciones burguesas. La reorganización del proletariado en clase le dará también la posibilidad de arrastrar a la lucha anticapitalista al menos a una parte de los estratos arruinados por la crisis, intoxicados por la degeneración de la sociedad actual y sujetos a participar en las peores desviaciones reaccionarias, proponiendo el objetivo no ilusorio sino concreto de la lucha por una sociedad finalmente humana.

Por lejana que pueda parecer hoy esta perspectiva, es la única realista.

¡Por la reanudación de la lucha de clase proletaria!

¡Abajo la sociedad del capital, viva la revolución comunista mundial!

17 julio 2016

Partido comunista internacional

www.pcint.org

NOTAS AL PIE

¹ Ver

<http://airwars.org/news/international-airstrikes-and-civilian-casualties-in-iraq-and-syria-december-2015-to-may-2016>

Si la mayor parte de los bombardeos ha sido obra de los americanos (p. ej. en Irak 5850 bombardeos), los aliados de la coalición no se quedan atrás: 761 bombardeos británicos y 670 por parte francesa en Irak.

¡México: Sangrienta represión burguesa y danza macabra de la «extrema» izquierda

Domingo 19 de junio, la policía federal, fuertemente armada, asesina a sangre fría a una docena de maestros en huelga, y de habitantes solidarios de Nochixtlán. Los maestros habían bloqueado una ruta situada al sur del país, con el fin de impedir el paso de la policía que contaba llegar a Oaxaca, la capital del estado donde otros colegas también se habían declarado en huelga y organizado un campamento. La policía utilizó gas lacrimógeno, balas de caucho, helicópteros y balas reales, frente a manifestantes que solo tenían a la mano piedras y palos para defenderse. Durante horas la policía impidió el paso de las ambulancias al lugar de los enfrentamientos, frenando a los manifestantes que querían llevar los heridos al hospital. La masacre de Nochixtlán no es un abuso más o un incidente excepcional, sino el síntoma del desarrollo de la lucha de clases en México y de la violencia burguesa que trata de contenerla.

Este asesinato se inscribe en el clima de violencia que golpea a México desde hace años.

MÉXICO SACUDIDO POR LA VIOLENCIA BURGUESA... Y POR LAS LUCHAS OBRERAS

Este país de 120 millones de habitantes ha vivido un tal desarrollo capitalista que lo convierte en la segunda potencia económica de América latina (detrás de Brasil), desde hace años es víctima de masacres. Los proletarios y campesinos sufren una violenta opresión y son igualmente víctimas de enfrentamientos entre fuerzas burguesas (muchas ligadas a traficantes de droga). La última década ha sido marcada por más de 185 mil homicidios premeditados (con más de 30.000 desapariciones). Pero la situación interna no se limita a la criminalidad.

Ola de huelgas en la industria y la agricultura

El proletariado mexicano se yergue frente a los explotadores. Múltiples luchas recientes lo demuestran.

En Baja California, Valle de San Quintín, los jornaleros agrícolas se mantienen en pie de lucha desde hace doce semanas contra sus patronos que les imponen salarios de miseria y jornadas de trabajo que pueden llegar hasta las 18 horas diarias. Igualmente hacen trabajar a niños para la cosecha de frutas y tomates, ante todo destinados al mercado norteamericano. En el Valle, los obreros agrícolas suman 80.000, muchos de origen indígena. Los trabajadores bloquearon la ruta principal que une la región a California, dejando así las siembras pudrirse y causando pérdidas por millones de dólares a los capitalistas del *agro-business*. A pesar de la brutalidad policial, los trabajadores han visto mejorar globalmente su situación. BerryMex, el más grande productor de la región, debió aumentar los salarios que prácticamente se han convertido en los más altos de la agricultura mexicana. Otras empresas ahora pagan la seguridad social y ofrecen ciertas ventajas a sus asalariados. Sin embargo, muchos se niegan a pagar los aumentos. La huelga también ha permitido la creación de dos sindicatos independientes de los patronos y de las sindicatos «charros» («vendidos» al Estado y al PRI).

La agitación obrera ha tocado igualmente las maquilas de Ciudad Juárez. Las luchas comenzaron en la EatonBussmann, fabricante de transformadores eléctricos, y que tuvo como objetivo un aumento de salarios y mejoras en las condiciones de trabajo (pago de primas, instalación de ventiladores en los talleres...). Lo mismo ocurrió con los trabajadores de Scientific Atlanta, filial de Foxconn, quienes se movilizaron por aumentos de salarios, tiempo para almorzar, terminar con el acoso de los capataces, días de asuetos pagos, derecho a formar un sindicato. Entre tanto, los trabajadores de Lexmark, fabricante de impresoras, comenzaron a realizar manifestaciones para exigir aumentos salariales y protestar contra el acoso sexual por parte de los agentes de seguridad de la empresa. Los trabajadores de Ciudad Juárez sufrieron una severa represión patronal que se tradujo por el despido de los huelguistas.

En marzo de 2016, en el estado de Michoacán, los 35.000 mineros de ArcelorMittal, se lanzaron a una huelga de una semana contra los despidos y la violación de su contratación colectiva. En el estado de Morelos, los 1700 proletarios de la fábrica Nissan de la «ciudad industrial del Valle de Cuernavaca» (Civac) llevaron a cabo una huelga de dos días y obtuvieron un aumento de un 4% más 500 puestos a tiempo completo. Tal es el caso de los trabajadores de la educación.

Los trabajadores del gigante de la telefonía, Telmex, obtuvieron un aumento de salario, gracias a la amenaza de una huelga, no obstante haber sido saboteados por los sindicatos amarillos.

Pese a la represión y las maniobras de los charros, fuerza es de constatar que el joven proletariado mexicano se bate con valor en una situación rodeada de precariedad, ausencia de derechos y represión brutal. Lo mismo pasa con los trabajadores de la educación.

Una larga lucha contra la reforma de la educación

Desde 2013, la Coordinación Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) lucha contra la implantación de una reforma de la adecuación que donde ya ha sido implantada solo ha significado

una restricción de los gastos, competencia entre las escuelas (midiendo el «*performance*» de unos y otros) y una caporalización del personal de la enseñanza con un nuevo sistema de evaluación (que permitirá sancionar a los recalitrantes).

Esta reforma es una de las consecuencias del «Plan para México» que el presidente Peña Nieto firmó con su partido (el Partido Revolucionario Institucional, miembro de la Internacional Socialista) y sus socios/adversarios del PRD (Partido de la Revolución Democrática, igualmente miembro de la Internacional Socialista) y el PAN (Partido de Acción Nacional, derecha clerical).

Desde hace meses, los educadores, en ruptura con el sindicato amarillo SNTE, comenzaron su combate contra el gobierno federal pero también contra los gobiernos regionales controlados por la oposición. La lucha se desarrolló principalmente en los estados del Sur, regiones pobres donde la población indígena es mayoritaria.

Los huelguistas no solo atacaron los locales de los partidos burgueses firmantes del «Plan para México», sino también a los de los sindicatos abiertamente pro-patronales y ultra-corrompidos como la CTM (afiliada a la ultra-colaboracionista Confederación Sindical Internacional) y la SNTE (afiliada a la igualmente colaboracionista Internacional de la Educación). Bloquearon la actividad económica (refinerías, depósitos de carburantes, aeropuertos, rutas, central hidroeléctrica...), y ocupado lugares simbólicos como la plaza central de México, el Zócalo.

La represión fue feroz, incluso antes de este 19 de junio. Los manifestantes tuvieron que enfrentar las hordas de agentes. Miles de maestros fueron despedidos por haber rechazado pasar las pruebas de «evaluación», o por haber hecho huelga. Cientos de sindicalistas se encuentran en prisión. Es, por ejemplo, el caso de dos dirigentes de la CNTE, detenidos el 12 de junio en México a la salida de una reunión sindical, por seis hombres encapuchados fuertemente armados, que los trasladaron inmediatamente a la prisión de alta seguridad de Hermosillo.

LAS RECETAS DE LA «EXTREMA» IZQUIERDA CONTRA LA LUCHA PROLETARIA

Frente a esta huelga, se ha podido ver a la «extrema» izquierda mexicana tomar posiciones anti-proletarias, jugando a quien tenía la peor. Estos «revolucionarios» se agitan en todos los sentidos para no afrontar a la burguesía y para desviar a los proletarios de la reanudación de la lucha abierta.

Receta n° 1: el frente único con la burguesía

En este clima de agitación, un nuevo partido burgués trata de surfear sobre la ola del descontento: el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), antiguo dirigente del PRD y ex jefe del Distrito Federal de Ciudad de México.

Los dirigentes de la CNTE, aunque llevan a cabo una lucha heroica, siguen siendo partidarios de la colaboración de clases. Esperan sobre todo que AMLO sea elegido con su karaoké nacionalista y populista al estilo Chávez. La CNTE organizó junto a Morena una gran manifestación de protesta contra la represión.

Esto dio a AMLO la ocasión para avanzar sus reivindicaciones, entre las cuales están la demisión del ministro de educación, castigo a los culpables, pero también la formación de un «gobierno de transición» con el presidente actual.

Los trotskistas, por supuesto, no dejaron pasar la oportunidad para convertirse en los voceros de este demagogo populista. Tal como es el caso de Izquierda Socialista (miembro de la Tendencia Marxista Internacional) que se pronuncia por la constitución de un «frente nacional de lucha de los trabajadores del campo y la ciudad», que reuniría las «organizaciones populares, sociales, sindicales, estudiantiles, campesinas y las organizaciones que como Morena han escogido la vía electoral» («Represión en Oaxaca, ¡debe caer la contrarreforma educativa y este gobierno de asesinos!», www.laizquierdasocialista.org, 19 de junio de 2016). Dicho «frente» tiene como objetivo declarado llevar a AMLO a la presidencia ya que, según la IS, será «imposible ganar las elecciones presidenciales sin un movimiento de masas en la calle» («Movilización masiva en defensa de la CNTE, hace falta aterrizarla en la acción unitaria, balance de la marcha», 27 de junio de 2016).

Otros trotskistas todavía no han jurado lealtad a Morena, pero defienden una misma línea nacionalista y populista. En particular, está el caso de lo que queda de las dos grandes corrientes trotskistas a escala internacional: la IV Internacional y los lambertistas.

Durante décadas, siendo miembros del PRD, estos trotskistas se comportaron como un ala de izquierda de los partidos burgueses. Hoy, tratan de reconquistar su independencia organizacional, creando una Organización Política del

Pueblo y los Trabajadores (OPT), impulsada por militantes del sindicato electricista SME. El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), afiliado a la Cuarta Internacional, la Organización Socialista de los Trabajadores (OST) lambertista y otros grupos trotskistas, así como también de «activistas del movimiento de usuarios de la energía eléctrica, de militantes de la CUT y de personas provenientes de la experiencia de auto-organización comunitaria de los pueblos de Guerrero» participan en la OPT (En México, con o sin reconocimiento legal, la OPT está en marcha», europe-solidaire.org, 21 de febrero de 2014).

La OPT reivindica «una reapertura del diálogo». Esto es digno de los peores colaboracionistas, que lloran cuando se les priva del sacrosanto «diálogo social»!

Y aunque reivindica una «socialización de los medios de producción», la OPT tiene un programa integralmente burgués: defensa de la soberanía nacional, desarrollo de la economía nacional y una democracia «participativa y popular». La consigna que en la primera página de su sitio Internet es sintomática: «Por la liberación nacional y la emancipación social». Todo acompañado por la bandera nacional mexicana! (opt.org.mx)

El PRT, la IS o la OST son, por lo tanto, extraños al combate proletario, si no son un componente del nacionalismo burgués.

Al lado de estos, otras corrientes pretenden ser más ortodoxas pero defienden posiciones igualmente anti-comunistas. Este es el caso, en particular, de los herederos del Partido Comunista de México.

Receta n° 2: «el poder popular»

El Partido Comunista de México (PCM), el cual participa en el «Encuentro Internacional de los Partidos Comunistas y obreros» con lo que queda de los PC pro-soviéticos, en particular el PC griego (KKE), toma posturas revolucionarias cuando denuncia sin establecer diferencias al PRI, PRD, PAN y Morena, calificándolos como «una nueva socialdemocracia», afirmando que el capitalismo «no se reforma». Plantea que hay que poner «fin al gobierno de Peña Nieto, pero no a cambio de un gobierno anti-neoliberal que aplauden los partidarios de la gestión keynesiana del capitalismo» y pretende rechazar las «alianzas inter-clasistas» («El PCM con los trabajadores de la educación», elcomunista.nuevaradio.org, 23 de junio de 2016). Estos mensajes son justo para la galería: el PCM es fiel a la vieja línea pequeño-burguesa de «lucha contra los monopolios» contra la cual hay que construir un «frente anti-monopolista, anti-capitalista y anti-imperialista» («El Estado mexicano: violencia organizada para garantizar la ganancia y el poder de los monopolios», 31 de mayo de 2016) para garantizar la ganancia y el poder de los monopolios», 31 de mayo de 2016). Este frente es, entiéndase bien, una

alianza interclasista ya que «el PCM está convencido que semejante tarea puede ser tomada a su cargo por la clase obrera, por todos los empleados, los trabajadores cesantes, los trabajadores de la inmigración, forjando una alianza con los sectores populares, en favor del poder de los trabajadores, y una economía popular («El PCM con los trabajadores de la educación», 23 de junio de 2016).

Otro P.C. de México también, el Pcdem, defensor de Cuba, promueve una misma línea interclasista. Su programa pone delante la dictadura del proletariado, pero todo esto se encuentra bien guardado en los documentos de congreso. No solo no defiende una orientación de clase en la lucha actual, sino que mezcla «defensa de los derechos de los trabajadores» y «defensa de la enseñanza pública» («Pronunciamento del PCdM sobre la represión en contra del magisterio», (C.f. partido comunistademexico.wordpress.com, 23 de junio de 2016), pero además su otro objetivo es «de construir una Asamblea Nacional del Poder Popular» («en lugar de votar, construir el poder popular», 30-30, abril-mayo de 2015)

Este «poder popular» se inspira en el legado de un jefe campesino – y para nada marxista – de la Revolución mexicana: «El pensamiento y el ejemplo de Emiliano Zapata nos da numerosas claves que hoy en día son fundamentales para llegar a la unidad de todos los explotados, (...) y formar un solo y gran frente clasista ¡sic! contra los capitalistas, en que cada sector de explotados, mujeres, hombres, jóvenes, mestizos, autóctonos, obreros, campesinos, etc., tienen su puesto en la lucha». («Emiliano Zapata, su legado y su ejemplo a 97 años de su asesinato», 10 de abril de 2016).

Por último, están los maoístas de la Organización Comunista Revolucionaria que defienden la misma perspectiva. Estos avanzan una idea populista en la cual el proletariado desaparece: «la explotación y la opresión de la gran mayoría de la gente por una pequeña clase de grandes capitalistas, dominado por el sistema capitalista-imperialista en el mundo» («De Ayotzinapa a los «Porkys»: crímenes de un Estado perverso al servicio de un sistema opresivo ¡Luchemos contra el poder y preparemos la revolución!», auroraroja.blogspot.fr).

Para luchar contra esto, su respuesta es una «nueva síntesis del comunismo desarrollada por Bob Avakian», el caudillo del Partido Comunista Revolucionario de Estados Unidos. Esta síntesis no es más que el recalentado de un viejo plato indigesto: la «República Popular» y el «frente único» obrero/campesino/clases medias/burguesía media (La Revolución Liberadora. Orientación estratégica y programa básico).

De diversas maneras, estos engendros del estalinismo sueñan en realidad con

(sigue en pág. 16)

En México...

(viene de la pág. 15)

un «capitalismo popular», es decir, con un régimen burgués que conceda algunas migajas a los proletarios.

Receta n° 3: la Asamblea Constituyente

Otras organizaciones retoman un gran clásico del reformismo: la Asamblea constituyente.

Es el caso de dos grupos que todo pareciera oponer: el PCM (marxista-leninista), salido de la corriente pro-albanesa y miembro de la Conferencia Internacional de Partidos y organizaciones marxistas-leninistas, y el Movimiento de los Trabajadores por el Socialismo, miembro de la Fracción Trotskista – Cuarta Internacional, dentro de la cual se encuentra uno de sus principales componentes: el PTS argentino.

El PCM (m-l) y el MTD defienden una «huelga general política» que desembocaría en un «gobierno interino» basado en una Asamblea Constituyente «popular y democrática» para los «m-l» (C.f. «De la Asamblea Nacional Popular a la Nueva Constituyente», Vanguardia Proletaria, 15-31 de enero de 2015) o «libre y soberana» (C.f. portada de Tribuna Socialista, 14 de noviembre de 2014).

La Asamblea Constituyente solo sirve para canalizar las luchas obreras hacia una solución parlamentaria burguesa y contrarrevolucionaria. Como lo decía Lenin, en su Informe al III° Congreso de la IC: «La constituyente es una mala palabra para ellos. No solo para los comunistas conscientes, sino también para los campesinos. Estos saben por experiencia que la Asamblea Constituyente y los guardias blancos son la misma cosa, que los últimos siguen inevitablemente a la primera». (Informe sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia, 5 de julio de 1921). Esta consigna democrática debe ser combatida firmemente ya que nos lleva a un atolladero que permite desviar la lucha revolucionaria por liquidar el Estado burgués. Es lo que hicieron los bolcheviques en 1917 y fue lo que les permitió derrocar al poder burgués: sin subversión violenta de su poder, es imposible que la burguesía deje tranquilamente constituirse otro poder; si ya responde con la violencia brutal a las huelgas, con más fuerte razón lo hará si se trata del poder!

Receta n° 4 el «gobierno obrero y campesino»

Por último, los hermanos enemigos del Grupo Espartaquista de México (GEM) y el Grupo Internacionalista (GI) rechazan la Asamblea Constituyente y proponen en su lugar el «gobierno obrero y campesino». En la Internacional Comunista como en la Cuarta Internacional, el «gobierno obrero» u «obrero y campesino» es algo totalmente distinto al poder

revolucionario proletario, cual es la dictadura del proletariado.

Basta citar el Programa de Transición del cual los Espartaquistas se presentan como los Guardianes del Templo:

«A todos los partidos y organizaciones que se apoyan en los obreros y en los campesinos y hablan en su nombre, les exigimos que rompan políticamente con la burguesía y tomen por la vía de la lucha por un gobierno obrero y campesino. Sobre esta vía, prometemos darle el mayor apoyo a su combate contra la reacción capitalista. Al lado de esto, desplegamos una infatigable agitación en torno a las reivindicaciones transitorias que, en nuestra opinión, deberían entrar a formar parte del programa del 'gobierno obrero y campesino'.

¿Es posible, la existencia de un gobierno destinado a las organizaciones obreras tradicionales? La anterior experiencia nos muestra que, como ya hemos dicho, esto no es posible.

Sin embargo, es imposible negar de antemano y categóricamente la posibilidad teórica de que, bajo la influencia de una combinación de circunstancias absolutamente excepcional (guerra, derrota, crack financiero, ofensiva revolucionaria de las masas, etc), aparezcan partidos pequeño-burgueses, incluyendo a los estalinistas, puedan ir más lejos de lo que son capaces de llegar en su ruptura con la burguesía. En todo caso, una cosa esta fuera de duda: Si esto llegase a pasar en algún lugar, donde un 'gobierno obrero y campesino', en el sentido arriba indicado, se llegase a establecer, tendría muy corta duración en la vía de la verdadera dictadura del proletariado»

Este es el gobierno del «frente único», es decir, una coalición entre comunistas y partidos reformistas a los que se les suplica «romper con la burguesía» para implantar una estatización de la economía, la auditoría de los libros de contabilidad o el crédito popular. Esta perspectiva que Trotsky planteaba con muchas reservas, pero que sus discípulos repiten en cualquier circunstancia, si no es una ilusión, es un suicidio.

La historia demostró que era una consigna que se prestaba a confusión, reforzando la creencia que tenían los proletarios en la posibilidad de apoyarse sobre las organizaciones colaboracionistas para luchar contra el capitalismo. Pero esto es solo una mortal ilusión. Jamás los que creen en la colaboración de clases lucharán contra el capitalismo; siempre se han rehusado y siempre se opondrán a los ataques contra el sistema burgués. Esta consigna, en los hechos, está destinada a evitar que los elementos de vanguardia, veteranos de las luchas proletarias, rompan con la dominación del reformismo contrarrevolucionario.

En México, como en tantas otras partes, una sola salida: la revolución proletaria contra todos los atolladeros reformistas.

Todos los habladores de paja de la «extrema» izquierda tratan de meterle a los proletarios una lumpia adulterada:

liberación nacional, asamblea constituyente, poder popular, gobierno obrero...

En la lucha contra el terror burgués, aceptar la democratización del poder y las mentiras reformistas, es hasta ponerse voluntariamente la misma camisa de fuerza que la burguesía quiere poner a las luchas obreras para vaciarlas de su contenido de clase. Lanzar estos llamados al proletariado, es pedirles que se suiciden para no ser asesinados, es comportarse como su peor enemigo.

El ciclo de luchas por la emancipación nacional se acabó en el planeta. Por tanto, la joven clase obrera deberá ir directamente a la revolución únicamente proletaria. Pero esta no podrá realizarse, sin antes aplastar a la burguesía democrática y a quienes la apoyan. El proletariado tiene sin duda también la tarea histórica de ir hasta el fondo de las tareas «democrático-burguesas», especialmente en la agricultura, es decir, liquidar los viejos vestigios de opresión pre-capitalistas que la burguesía no logró liquidar. Pero esta segunda tarea debe ser asumida, sin tener que dejar de lado a su principal objetivo, ya que es transitoria y está subordinada a la revolución proletaria, y para la cual los proletarios urbanos solo tendrán como aliados a los obreros agrícolas. Los pequeños campesinos propietarios no podrán ser considerados, como a todos los pequeño-burgueses, sino como dudosos compañeros de ruta, siempre listos para aliarse a la burguesía otra vez.

Ante esto, los comunistas llaman a los obreros de México, como a los de todos los países, a rechazar las peligrosas ilusiones reformistas y a evitar el grave error de considerar a aquellos que las propalan como posibles aliados.

Los revolucionarios dicen a los proletarios que deben aceptar la lucha en el terreno en que la burguesía propone el enfrentamiento, y preparar la respuesta que exigirá fuerzas obreras de autodefensa, capaces de responder a la violencia por la violencia y a las armas por las armas. Tan fuerte respuesta no puede tener sentido, si la misma no viene ligada a una perspectiva de ofensiva revolucionaria, a más o menos largo plazo, contra la burguesía y su Estado, para enseguida instaurar el poder dictatorial de los proletarios.

Los comunistas auténticos llaman a los proletarios más conscientes y más combativos a participar en el duro trabajo de constitución de un **partido** auténticamente revolucionario y marxista, internacionalista e internacional, el único capaz de realizar esta preparación y dirigir este combate, y que durante décadas ha faltado cruelmente al proletariado.

¡No hay, ni puede haber, otra vía!

Partido Comunista Internacional (El Proletario)

10 de julio de 2016

Venezuela: Estado de...

(viene de la pág. 1)

que los salarios deprimidos, el duro golpe que representa la gigantesca subida de precios, el gasto innecesario de tiempo de su tiempo libre para hacer colas, son parte del proceso de sobre-explotación capitalista que sufre la clase obrera en Venezuela: ¡el socialismo siglo XXI es hambre, miseria y represión!

De manera que las diversas medidas tomadas por el gobierno chavista no resolverán nada, solo mantendrán al vasto proletariado en Venezuela con la cabeza a flote, para que siga produciendo riquezas y ganancias a los burgueses chavistas, tradicionales o extranjeros.

Está, por tanto, bien claro que las medidas «anti-neo-liberales» del gobierno Maduro, medidas que el mismísimo FMI hubiese rechazado, están destruyendo de arriba abajo lo poco que queda de condiciones vitales y laborales del proletariado: ¡lo están convirtiendo en paria! ¡El gobierno chavista es un gobierno capitalista sobre-explotador!

TRIUNFO DE LA ABSTENCIÓN Y LUCHA DE CLASE

Más allá de las cifras de votantes, que da la oportunidad a la oposición (MUD, principalmente) para aumentar la cantidad de diputados o curules en la Asamblea Nacional, las elecciones vuelven a indicar que las cosas van palo abajo... Pero también han demostrado que lo único serio en el reciente circo electoral, el gran protagonista no fue otro que la abstención que no es más que el reflejo del descontento de amplios sectores del proletariado y la clase media en Venezuela, no obstante haber favorecido altamente el triunfo de la oposición MUD-VP, y a pesar de estar a favor y beneficiarse directamente de una política – chavista u otra (1) – de reformas destinadas a aumentar su tenor de vida, decidieron darle la espalda al gobierno, además de rechazar el chantaje de que peor iba a ser la derecha si se abstendían. No hay duda de que ante la cruda realidad y la opresión capitalistas, los efectos del opio electoral comienzan a disiparse.

Y no era para menos, ante la crisis petrolera que inevitablemente iba a golpear el país desde el mismo estallido en 2008-2009 de la crisis y recesión económica mundial, el gobierno Maduro ha tenido que disminuir el contenido de todas las «misiones» organizadas para «redistribuir» la riqueza, punto de partida y llegada del programa chavista. Y las elecciones mostraron el rechazo sobre todo a las orientaciones políticas y económicas puestas en marcha por la dirigencia chavista, que han llevado al país a prácticamente entrar en un proceso de desmantelamiento y ausencia de orden y control hasta de las más mínimas acciones gubernamentales como la de dirigir el tránsito (2). ¡El partido de la abstención ha triunfado! Pero la abstención no basta, así como no basta rechazar o desconfiar de Maduro y su entorno, si no se toma el camino de la lucha de clase para la conquista del poder político que hoy detentan los capitalistas.

En fin, la tendencia de la oposición es a acomodarse a la situación, puesto que mientras Maduro aplique la austeridad hacia las grandes masas - escasez disfrazada con bolsas que se administran a cuenta gotas en la población más necesitada, dejando a los demás resistiendo con un salario que en la realidad representa una miseria - en fin, si las cosas siguen así, con un programa de capitalismo ultra salvaje, como el que aplica Maduro, para qué va a aparecer Ramos Allup (3) en el rol de malvado?

¿HAY ALTERNATIVAS EN LA ESCENA POLÍTICA BURGUESA?

En la otra punta de la tenaza política de la esclavitud capitalista, igual que su competidor supuestamente adversario, tenemos a una oposición hipócrita y mendaz, que gana unas elecciones por muy malas razones, razones que no eran las suyas, sino del mismo chavismo descontento que decidió abstenerse (2 millones, según cifras oficiales) por las razones que hartó hemos expuesto. De allí su poca capacidad de convocatoria. Así las cosas, esta derecha tampoco es la solución ya que persigue lo mismo que la izquierda bolivariana: ayudar a los capitalistas, nacionales o extranjeros, pagar sus deudas con ellos, para dejar el campo libre a la adquisición de nuevos préstamos, tener acceso a dinero fresco. Pero ya sabemos que las garantías que se piden para acceder a este «estado de gracia» se apuntalan en el esfuerzo que haga el gobierno para que el proletariado venezolano produzca más plusvalía por salarios de hambre, salarios que de todas maneras siempre serán la medida de su esclavitud.

¡LA ÚNICA ALTERNATIVA ES LA LUCHA PROLETARIA!

Para los marxistas, la historia la escribe el choque de clase contra clase, pero para que este choque desemboque en una victoria proletaria se necesita la presencia efectiva de un partido revolucionario comunista, internacionalista e internacional, tal vez pequeño pero seguramente **compacto**, armado del programa marxista invariante y armado de las lecciones históricas de las batallas de clase pasadas, para dirigir la lucha proletaria hacia la revolución y la toma del poder, llevar a cabo la revolución de toda la sociedad actual, y poder darle paso a una sociedad sin clases, en la armonía de la vida de especie.

Desgraciadamente, en Venezuela, como en otros países, aun no hay este partido de clase debido principalmente a la derrota de la ola revolucionaria de la primera postguerra, y de la dominación de la contrarrevolución burguesa (fascista, estalinista y democrática) que sobrevino después. El proletariado hoy no existe como clase para sí, como decía el Manifiesto; es decir, no dispone de su **órgano político de clase**, no está organizada en verdaderas organizaciones de clase, luchando por la destrucción del poder burgués y la instauración de su propio poder político, la dictadura del proletariado. Los proletarios y los militantes de vanguardia deberán entender la necesidad de la constitución de este partido, no solo para llegar a la meta final, sino para que las luchas futuras, los estallidos colectivos que seguramente van a

sacudir al país, no sean desviados hacia el callejón sin salida del interclasismo democrático o del nacionalismo populista.

Colocarse sobre la vía de la lucha de clase, luchar por la defensa exclusiva de los intereses de los proletarios y de las masas explotadas, sin importarle la suerte de la «economía nacional» (es decir del capitalismo nacional), utilizando los métodos y los medios de la lucha clasista, organizándose en estos sobre bases de clase para la lucha anticapitalista de defensa cotidiana como par la lucha final contra la burguesía nacional e internacional. Son estas razones que hacen ver lo vital y necesario para el proletariado la constitución de este partido.

¡El gobierno decreta el estado de emergencia económica los trabajadores deberán responder con la emergencia de la lucha de clase proletaria!

Ese sería el primer paso para enfrentar y abatir al capitalismo, para hacer, por fin, realidad la consigna de los cartistas ingleses; consigna que sin la toma revolucionaria del poder político, decía Marx, era una ilusión reformista: «*el poder político es nuestro medio, el bienestar social nuestro fin*».

Partido Comunista Internacional (El Proletario)

15 de junio de 2016

(1) Para entender el sentido de estas reformas y contrarreformas, hay que recordar que, producto de aumentos casi verticales de los precios petroleros, el periodo fasto del chavismo (2004-2008) se puede comparar al periodo fasto del socialdemócrata Pérez I (1974-1979), al muy estilo del chavismo, populachero y ramplón, y sobretodo manirroto, como ocurre con toda riqueza súbita. Venezuela, desde su primera producción a escala industrial de petróleo siempre ha vivido política y socialmente al vaivén de su valor en el mercado mundial.

(2) El más reciente experimento del chavismo reformista, la creación de organismos encargados de centralizar toda la distribución de alimentos, y todo lo relacionado con ella, lleva el nombre sonoro de CLAP (Comités Locales de Abastecimiento y Producción). Pero es fácil deducir que si no se importan las cantidades suficientes de productos por no tener la plata suficiente, es lógico que al final de esa distribución surja un embudo, y se genere un grupo dedicado al clientelismo, tal como inevitablemente se están convirtiendo estos grupos organizados por el Estado y el gobierno.

Como se ha podido ver en decenas de videos colocados en Internet, la situación que se vive es realmente de pánico y desesperación, propensa a crear acciones de más en más violentas, tal como está sucediendo con la multiplicación de emboscadas a los camiones llenos de productos, esto, ante la posibilidad real de quedarse la población sin alimentos y de morir literalmente de hambre! La poca «oferta» ante la gigantesca demanda está generando un «sálvese quien pueda» general y exponencial; en donde los más fuertes, los más listos, los que más veloz corran obtendrán algo de lo que necesitan; en otras palabras, en Venezuela solo impera la «ley del más fuerte», capaz de hacer dudar al mismo Hobbes, su creador: en todo caso, son el preludio o antesala a un estallido realmente general y de impredecibles consecuencias, peores a las que ya la población está viviendo.

(3) Ramos Allup, hoy es jefe de la oposición parlamentaria en la Asamblea Nacional, ayer fue, junto con Carmona, testigo y promotor del golpe de Estado a Chávez en abril de 2002.

Tesis para la propaganda entre las mujeres (extracto)

III Congreso de la Internacional Comunista –Julio de 1921

I. [...]Partiendo del punto de vista de que la lucha por la dictadura del proletariado está a la orden del día en todos los Estados capitalistas y que la construcción del comunismo es la tarea actual en los países en que la dictadura está ya entre las manos de los obreros, el III Congreso de la Internacional Comunista declara que, tanto la conquista del poder por el proletariado como la realización del comunismo en los países que han derrocado ya la opresión burguesa, no pueden ser realizadas sin el apoyo activo de la masa del proletariado y del semiproletariado femenino.

Por otra parte, el Congreso llama una vez más la atención de las mujeres sobre el hecho de que, sin el apoyo de los Partidos Comunistas, no son realizables las iniciativas que tienen como finalidad la liberación de la mujer, el reconocimiento de su igualdad personal completa y su liberación verdadera.

II. El Interés de la clase obrera exige en este momento con una fuerza particular la entrada de las mujeres en las filas organizadas del proletariado que combate por el comunismo; lo exige en la medida en que la ruina económica mundial se hace cada vez más intensa e intolerable para toda la población pobre de las ciudades y de los campos, y en la medida en que, ante la clase obrera de los países burgueses capitalistas, la revolución social se imponer inevitablemente, mientras que ante el pueblo laborioso de la Rusia Soviética se presenta la tarea de reconstruir la economía nacional sobre nuevas bases comunistas. Estas dos tareas serán tanto más fácilmente realizables cuanto que las mujeres tomen ellas una parte más activa, más consciente y voluntaria.

III. En todas partes donde la cuestión del poder se plantea directamente, los partidos comunistas deben saber apreciar el gran peligro que representan en la revolución las masas inertes de las obreras no arrastradas al movimiento, las mujeres de casa, las empleadas y campesinas no liberadas de las

concepciones burguesas, de la Iglesia y de los prejuicios y no ligadas por un lazo dado al gran movimiento de liberación que es el comunismo. Las masas femeninas de Oriente y de Occidente no arrastradas por este movimiento constituyen inevitablemente un apoyo para la burguesía, y un objeto para su propaganda contrarrevolucionaria. La experiencia de la revolución húngara, en el curso de la cual la inconsistencia de las masas femeninas ha jugado un papel tan triste, debe servir de aviso al proletariado de los países atrasados que entran en la vía de la revolución social.

La práctica de la República Soviética ha mostrado en los hechos cuán esencial es la participación de la obrera y de la campesina en la defensa de la República durante la guerra civil como en todos los dominios de la organización soviética. Se conoce la importancia del papel que las obreras y las campesinas han jugado ya en la República Soviética, en la organización de la defensa, en el reforzamiento de la retaguardia, en la lucha contra la deserción y contra todas las formas de la contrarrevolución, etc.

La experiencia de la República Obrera debe ser aprendida y utilizada en los otros países.

De todo lo que acabamos de decir se deriva la tarea inmediata de los Partidos Comunistas: extender la influencia del Partido y del comunismo entre las vastas capas de la población femenina de su país, por medio de un órgano especial que funcione en el interior del Partido y con métodos particulares que permitan abordar más fácilmente a las mujeres para sustraerlas de la influencia de las concepciones burguesas y de la acción de los partidos coalicionistas, para hacer de ellas verdaderas combatientes por la liberación total de la mujer.

IV. Al imponer a los Partidos Comunistas de Occidente y de Oriente la tarea inmediata de reforzar el trabajo del Partido entre el

proletariado femenino, el III Congreso de la Internacional Comunista muestra al mismo tiempo a los obreros del mundo entero que su liberación de la injusticia secular, de la esclavitud y de la desigualdad, no es realizable sino por la victoria del comunismo.

Lo que el comunismo dará a mujer no puede dársele en ningún caso el movimiento femenino burgués. Mientras exista la dominación del capital y de la propiedad privada, no es posible la liberación de la mujer.

El derecho electoral no suprime la causa primera del sometimiento de la mujer en la familia y en la sociedad. Y no le da solución al problema de las relaciones entre los dos sexos. La igualdad no formal, sino real de la mujer sólo es posible bajo un régimen en que la mujer de la clase obrera sea la dueña de sus instrumentos de producción y de repartición, tomando parte en su administración y llevando la obligación del trabajo en las mismas condiciones que todos los miembros de la sociedad trabajadora; en otros términos, esta igualdad sólo es realizable después del derrocamiento del sistema capitalista y de su sustitución con las formas económicas comunistas.

Únicamente el comunismo creará un estado de cosas en el que la función natural de la mujer, la maternidad, no estará en conflicto con las obligaciones sociales y ya no impedirá su trabajo productivo en provecho de la colectividad. Pero el comunismo es al mismo tiempo la meta final de todo el proletariado. Por consiguiente, la lucha de la obrera y del obrero por este fin común debe ser llevada, en interés de los dos, en común e inseparablemente.

V. El III Congreso de la Internacional Comunista confirma los principios fundamentales del marxismo revolucionario según los cuales no existen cuestiones «especialmente femeninas»; toda relación de la obrera con el feminismo burgués, de igual modo que todo apoyo aportado por ella a la táctica

de medias medidas y de franca traición de los socialcoalicionistas y de los oportunistas no hace más que debilitar las fuerzas del proletariado y, al retrasar la revolución social, impide al mismo tiempo la realización del comunismo, es decir, la liberación de la mujer.

No llegaremos al comunismo más que por la unión en la lucha de todos los explotados, y no por la unión de las fuerzas femeninas de las dos clases opuestas.

Las masas proletarias femeninas deben, en su propio interés, defender la táctica revolucionaria del Partido Comunista y tomar la parte más activa y directa en las acciones de masas y en la guerra civil en todas sus formas y bajo todos sus aspectos, tanto en el marco nacional como a escala internacional.

VI. La lucha de la mujer contra su doble opresión: el capitalismo y la dependencia familiar y casera, debe tomar en la próxima fase de su desarrollo, un carácter internacional, transformándose en lucha del proletariado de los dos sexos por la dictadura y el régimen soviético bajo la bandera de la III Internacional.

VII. Al disuadir a las obreras de todos los países de toda clase de colaboración y de coalición con las feministas burguesas, el III Congreso de la Internacional Comunista las previene al mismo tiempo de que todo apoyo suministrado por ellas a la II Internacional o a los elementos oportunistas que la aproximan, no puede dejar de causar el mayor daño a su movimiento. Las mujeres deben recordar siempre que su esclavitud tiene sus raíces en el régimen burgués. Para acabar con esta esclavitud, hay que pasar a un orden social nuevo.

Al defender a las Internacionales II y II ½ y a los grupos análogos, se paraliza el desarrollo de la revolución, se impide, por consiguiente, la transformación social al alejar la hora de la liberación de la mujer. Cuanto más se alejen las masas femeninas con decisión y sin retorno de la II Internacional y de la Internacional II ½, más asegurada estará la victoria de la revolución social. El deber de las mujeres comunistas es condenar a todos aquellos que temen la táctica revolucionaria de la Internacional Comunista y aplicarse firmemente para hacerlos excluir de las filas compactas de esta.

La mujer. August Bebel

«La mujer y el trabajador tienen en común ser oprimidos desde tiempo inmemorial. A pesar de las modificaciones que ha sufrido esta opresión en la forma, se ha mantenido invariable. En el largo decurso de la Historia, tanto la mujer como el trabajador rara vez han tenido conciencia clara de su servidumbre; menos aún la primera, que estaba colocada a más bajo nivel que el obrero, porque ha sido y es aún considerada y tratada por éste como un ser inferior. Una esclavitud que dura centenares de generaciones termina convirtiéndose en costumbres, haciéndola parecer ‘natural’ a ambas partes la herencia y la educación. (...) si he dicho que la mujer y el trabajador tenían por dote común, desde tiempo inmemorial, el ser oprimidos, he de acentuar más esta declaración respecto de la mujer. ‘La mujer es el primer ser humano víctima de la servidumbre’. Ha sido esclava aún antes de que hubiese esclavos.

Toda opresión tiene como punto de partida la dependencia económica del oprimido respecto del opresor. Hasta ahora la mujer se ha encontrado en este caso (...)».

Recientemente, ha aparecido una nueva traducción revisada de la edición al italiano del texto completo de August Bebel en nuestra prensa *II Comunista*. Se puede consultar en la web del partido: www.pcint.org.

Las razones de nuestro abstencionismo

(Textos del partido N° 1,
Octubre 2015, A4, 20 páginas)

- Introducción
- El parlamento y la lucha por los sóviets (Carta circular del Comité Ejecutivo de la III Internacional Comunista, del 1 de septiembre de 1919)
- La Tercera Internacional y el Parlamentarismo (De «Il Soviet», año III, n°11 del 11-4-1920; reproducida también en la «Historia de la Izquierda Comunista 1919-1920, cit., pp 525-527)
- La nueva época y el nuevo parlamentarismo (Introducción de Trotsky a las Tesis sobre los partidos comunistas y el arlamentarismo, II Congreso de la IC 1920)
- Tesis sobre el Parlamentarismo (Presentadas por la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista Italiano - II Congreso de la IC 1920)
- Preparación revolucionaria o preparación electoral (De l'«Avanti!», 14/09/1919)
- 1921. Elecciones (A. Bordiga, «Il Comunista» del 14/04/1921)
- Manifiesto del Partido Comunista de Italia para las elecciones políticas de 1921 (Manifiesto publicado en «Il Comunista» del 21 de abril de 1921)
- El cadáver todavía camina (De opúsculo «Sul filo del tempo», Partido Comunista Internacional, mayo de 1953)

Visita el sitio del Partido

www.pcint.org

**¡Lean, difundan, sostengan la prensa internacional del partido!
¡Suscríbanse!**

- II comunista -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 5FS;

- Le prolétaire -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 3FS.

- Programme communiste -

Revista teórica

Precio del ejemplar: 4 €; £ 3; 8FS;

América Latina.: US\$ 2; USA-Cdn:US\$ 4.

- El programa comunista -

Revista teórica

Precio del ejemplar: 3 €; £ 2; 8FS;

América Latina:US\$ 1,5; USA-CdnUS\$ 3

- El proletario -

Precio: Europa: 1,5 €; 3CHF; 1,5£;

América del Norte: US \$ 2; América

Latina: US \$ 1'5

- Proletarian -

Suplemento en inglés al «le prolétaire»

Precio del ejemplar: 1 €, £ 1, 3 CHF.

suscribíos

**¡SOSTENED
Y DIFUNDID
LA PRENSA
DEL PARTIDO!**

El programa del Partido Comunista Internacional

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Livorno con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la sustitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

* * *

La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital. Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagonista de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9/ Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11/ La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.

Nueva edición en
castellano:
**TERRORISMO Y
COMUNISMO de L.
Trotsky**

EL LIBRO
se puede descargar
en el sitio del partido
en internet:
WWW.PCINT.ORG

para copias en papel
(5 euros la copia)

**Apdo. Correos 27023,
28080 Madrid**

**«el programa
comunista»**

Nº51, Abril de 2015

- El capitalismo mundial en la antecámara de una nueva crisis
- El partido comunista de Italia frente a la ofensiva fascista (1921-1924) - (Fin) (Informe a la Reunión General del Partido en Florencia - del 30 de abril al 1º de mayo de 1967)
- Notas de lectura: Italia 1919-1920. Los dos años rojos, o cómo 'Lutte Ouvrière' reescribe la historia
- Notas de lectura: «Bordiga más allá del mito». El valor y los límites de una experiencia revolucionaria
- Pequeño diccionario de clavos revisionistas. Activismo.
- Tesis sobre la «cuestión china» (1964).
- Tesis y Adiciones sobre los Problemas Nacional y Colonial. Tesis suplementarias sobre la cuestión nacional y colonial. II Congreso de la Internacional Comunista. Moscú, julio 1920).

REVISTA TEÓRICA

Precio del ejemplar: 3 €.; América latina: US \$ 1.5; USA y Cdn: US\$ 3; £ 2; 8 FS; 25 Krs. **Precio solidario:** 6 €.; América latina: US\$ 3; USA y Cdn.: US\$ 6; 6 £; 16 FS; 50 Krs. **Suscripción:** el precio de 4 ejemplares.

Correspondencia

**Apdo. Correos 27023,
28080 Madrid**

Email
elprogramacomunista@pcint.org
Visita el sitio del Partido
www.pcint.org